226

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LOS COMEDIANTES DE ANTAÑO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA

MÚSICA DE

D. FRANCISCO A. BARBIERI

Asenjo

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

14.

LOS COMEDIANTES DE ANTAÑO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
Á quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
Á caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.
Redimir al cautivo.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdio.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto
Escuela normal.
Lluvia de oro.
La novia del general.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los Dioses del Olimpo.
Las Georgianas.
La vida Madrileña, en 4 actos.
La sota de espadas
Los comediantes de antaño.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.
La gata de Mari-Ramos.

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.
Bazar de novias.
Los rayos del sol.
El hombre es débil.

LOS COMEDIANTES DE ANTAÑO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la ZARZUELA, el 13 de Febrero de 1874.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA	SRTAS. URIONDO.
LUISA	VELASCO.
CLARA	FRANCO (D.ª J.)
RITA	GONZALEZ (D.ª D.)
EL MARQUÉS	SRES. DALMAU.
VALERIO	LOITIA.
COSME	CASTILLA.
MELCHOR	EDO.

Aldeanos, aldeanas, comediantes, damas, soldados, caballeros, pajes, las virtudes cardinales, las cuatro estaciones, los cuatro elementos

---

Los dos primeros actos pasan en la provincia de Salamanca; el tercero en la de Leon.—Siglo XVII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Entrada de un pueblo. Campo y algunas alquerías en el fondo. Á la derecha un meson. Á la izquierda casa. Mesa pequeña y dos sillas junto á la puerta. Entiéndase por derecha ó izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA.

MELCHOR y ALDEANOS, saliendo por la izquierda del foro. Despues AURORA y ALDEANAS, por el mismo lado. Despues VALERIO, de la casa.

MUSICA.

MELC. Seguid mis pasos
con faz risueña,
que hoy es un dia
de broma y fiesta.
Hoy se divierte
la poblacion,
en honra y gloria
de su patron.

CORO. Seguid sus pasos
con faz risueña, etc.

MELC. Soy mayordomo,
soy muñidor,
soy el alcalde.

CORO. ¡Viva Melchor!

673529

Aquí se acercan
las chicas todas,
viniendo al frente
la mayordoma.

MELC. Por su gracejo,
me gustan todas,
y me regusta
la mayordoma.

AURORA. (Saliendo con las aldeanas.)
De las bellas charras
que á Castilla pueblan,
las de Salamanca
llevan la bandera;
y de su provincia,
cosa es ya resuelta,
las mejores charras
son las de Ledesma.
Por su talle airoso,
por su bizarría,
son lo más precioso
de la charrería.

CORO. Por su talle airoso, etc.

ELLOS. Á la vista está:
no hay ninguna fea.

ELLAS. Y las más bonitas
son las de esta aldea.

VALERIO. Á la vista está;
pero nadie ignora,
que entre todas brilla
mi gentil Aurora.

TODOS. Viva el organista
de nuestra parroquia!

VALERIO. Para que luzcas,
linda y graciosa,
tu candorosa
rara beldad,
hoy te he comprado
las zarandajas
que en estas cajas
vas á encontrar. (Mostrándolas.)
Unos zarcillos,
mira qué bellos,

cuyos destellos
matan al sol.
Y un relicario,
mira cuál brilla,
con gargantilla
de similor.

AURORA. Ay! qué elegantes
son los pendientes!
Qué relucientes
sus piedras son!
Puesta en mi cuello, (Se la pone.)
vereis cuál brilla
la gargantilla
de similor.
Decidme, amigos mios,
qué tal me van?

TODOS. Mejor que á la consorte
del gran sultan.

AURORA. Hoy estoy muy contenta,
soy muy feliz...
(Porque el bien que idolatro,
debe venir.)
En la fiesta que la aldea
hoy dedica á su patron,
no habrá mozo ni muchacha
que se alegre más que yo.
He de reir,
he de cantar,
y peneque he de bailar.
Y á las vueltas y más vueltas
que á mi vista el mundo dé,
trastornada por el gozo
más alegre giraré.
Siento el bullir,
oigo el tris trás
de la danza y su compás.

VALERIO. En la fiesta que la aldea
hoy dedica á su patron,
si feliz se muestra Aurora
venturoso seré yo.
He de reir,
he de cantar,

y con ella he de bailar.
Y á las vueltas y más vueltas
que su airoso cuerpo dé,
embriagado por la dicha
más alegre giraré.
Siento el bullir,
oigo el tris trás
de la danza y su compás.

MELC. En la fiesta que la aldea
hoy dedica á su patron,
si su amor me otorga Aurora
venturoso seré yo.
He de reir,
he de cantar,
y peneque he de bailar.
Y á las vueltas y más vueltas
que mi airoso cuerpo dé,
embriagado por la dicha
más la bota empinaré.
Siento el bullir,
oigo el tris trás
de la danza y su compás.

CORO. En la fiesta que la aldea
hoy dedica á su patron,
no habrá mozo ni muchacha
que se alegre más que yo.
He de reir,
he de cantar
y peneque he de bailar.
Y á las vueltas y más vueltas
que á mi vista el mundo dé,
en el colmo de la dicha
más la bota empinaré.
Siento el bullir,
oigo el tris trás
de la danza y su compás.

HABLADO.

MELC. Sí señor, tendremos fiesta
y cochifrito y jaleo.

Viva el santo!

TODOS. ¡Viva!

MELC. Y misa
con incensario y salterio.

VALERIO. Y villancicos cantados
por Aurora.

MELC. Toma!... eso
es lo que trae al lugar
á la gente de diez pueblos
á la redonda.

VALERIO. Tú piensas?...

AURORA. Melchor es muy lisonjero.

MELC. Por eso me tiene á mí
con sus trinos y gorgeos
entontecío del alma
y derrengao del cuerpo.

VALERIO. Y á mí orgulloso y ufano.

MELC. Como que sois su maestro,
y el ruiseñor á su lao
grazna lo mismo que un cuervo.

AURORA. Eres un adulador.

MELC. Digo verdad.

VALERIO. Lo que siento,
es que despues de criarte
con tal cuidado y esmero,
venga un zopenco ó un tuno
á gozar...

MELC. (Lo de zopenco
lo dice por mí.)

VALERIO. Esta idea
me entristece. Cuando pienso
que vivirás otro hogar,
que escucharás otro acento
cariñoso, y que otro ambiente
respirarás, pierdo el sueño.

AURORA. Ocupémonos ahora
del santo y de los festejos
de hoy.

MELC Ademas de los dichos,
habrá procesion y fuegos,
y baile... Ah!... y me olvidaba
de lo mejor.

AURORA. Los becerros?
MELC. Habrá comedia.
AURORA. De veras?
MELC. Y tonadilla.
AURORA. Ay! qué bueno!
MELC. Ya han salido en comision
el síndico y fiel de fechos,
á traer la compañía
que en Peñaranda está haciendo
furor.
VALERIO. Te portas, buen mozo.
AURORA. Y llegará pronto?
MELC. Hoy mesmo:
como que ha llevao un carro
la comision al efecto.
(Suena repique de campanas.)
VALERIO. Eh?... ya avisan las campanas
para que acudais al templo.
MELC. Andando. ¡Que viva el santo!
TODOS. Viva!
MELC. Por siglos eternos.
(Vánse por el foro izquierda.)

ESCENA II.

AURORA, VALERIO.

AURORA. No venís?
VALERIO. De las campanas
este es el toque primero,
y mientras suena el segundo,
tiempo para hablar tenemos.
AURORA. Hablar!... De qué?
VALERIO. Escucha, Aurora.
Yo ningun derecho tengo
sobre tí. Soy un anciano
que te amparó satisfecho,
al verte huérfana y sola
sin abrigo ni alimento.
AURORA. Y á qué viene en este dia
evocar ese recuerdo?
VALERIO. Para que noble y leal,

hoy que á tu franqueza apelo,
contestes al dulce amigo,
que no es el padre severo.

AURORA. Decid, pues.

VALERIO. Tal vez será
presuncion sin fundamento;
mas, creo, que tu semblante,
ántes sonrosado y fresco,
se marchita y palidece.
Que tu ántes festivo genio
se vuelve triste y sombrío.

AURORA. Os engañais.

VALERIO. Soy ya viejo,
y sé que cuando una jóven
muestra tan raros efectos,
es porque existe la causa
en el fondo de su pecho.

AURORA. Repito que...

VALERIO. Me prometes
ser ingénua?

AURORA. Lo prometo.

VALERIO. Amas á Melchor?

AURORA. Le amo...
ó mejor dicho, le aprecio,
porque á mi lado le ví
desde mis años más tiernos.

VALERIO. Y le tienes en tu mente
perenne?

AURORA. Cuando le veo.

VALERIO. Y nada más?

AURORA. Nada más.

VALERIO. Entónces, el dulce objeto
de tu amor...

AURORA. No es nadie.

VALERIO. Es otro.

AURORA. Tal tema!...

VALERIO. Desde hace tiempo
te he visto más de una vez
conversar con un mancebo
gentil, afable y donoso,
pero extraño de este pueblo.

AURORA. Será... Leonardo.

VALERIO. Leonardo!...
Quién es?
AURORA. Un jóven modesto
que conocí en Salamanca,
cuando en el pasado invierno
fuí con vuestra hermana.
VALERIO. Sigue.
AURORA. Cual yo, desvalido y huérfano.
VALERIO. Bien... y en qué se ocupa?
AURORA. Estudia,
segun dice, para médico.
VALERIO. Si se educa en Salamanca,
á qué viene aquí el Galeno?
AURORA. Hace dias que partió.
VALERIO. Y porque ingrato no ha vuelto,
tus ojos pierden su brillo.
AURORA. Podeis sospechar?...
VALERIO. Y acierto.
Sospecho que de tu alma
robó el tranquilo sosiego,
y temo que no merezca
esa dicha.
AURORA. Tal empeño!...

MUSICA.

MARQ. (Dentro.)
Larí lará... larí lará...
AURORA. (Hablado.) (Es su voz!)
VALERIO. (Id.) Eh! te complace
de ese cantor el acento?
MARQ. (Dentro, cantado.)
Unos ojos inhumanos
me han robado el corazon,
y lo tienen prisionero
en el reino de Leon.
Rendido imploro
su libertad,
larí... lará... larí... lará...
Calma, morena,
mi dulce afan.
(Sigue la música muy piano.)

HABLADO.

VALERIO. Animado es el cantar.
AURORA. Debe ser de algun labriego.
VALERIO. Y labriego que parece
muy versado en el solfeo.
AURORA. Pero no vais á la iglesia?
VALERIO. Tienes razon. Y si es cierto
lo que aseguró tu labio,
voy más tranquilo y contento.
AURORA. Ya os sigo.
VADERIO. No me acompañas?
AURORA. Tardaré breves momentos.
(Váse Valerio.)

ESCENA III.

AURORA, despues el MARQUÉS, con modesto traje, por el foro derecha.

AURORA. Es él!... Es su amante voz,
anunciando con sus ecos,
que viene á la alegre fiesta,
para colmar mis deseos.

CANTADO.

MARQ. Paso al huérfano estudiante,
que con fiebre abrasadora,
busca un plácido calmante
en los ojos de su Aurora.
AURORA. Pase el huérfano estudiante
que con voz aduladora,
busca plácido y galante
las miradas de su Aurora.
MARQ. Dime, niña de mi vida,
si has pensado amante en mí.
AURORA. Es mi ocupacion querida
desde el dia en que te ví.
MARQ. Yo los libros y doctores
por tu imágen olvidé.

AURORA. Yo en el tallo de las flores
tu semblante contemplé.
MARQ. Si eso fuera verdad,
si es tan firme tu amor,
á mi felicidad
no opusieras rigor.
AURORA. Cómo te he de probar
el amor que hay aquí?
MARQ. Patria, cielo y hogar
olvidando por mí.
AURORA. Eso es delirar.
MARQ. Delirar por tí.
Tórtola inocente
que en oculto nido
con el pecho herido
prisionera estás;
con batientes alas
lánzate hasta el cielo,
y en tu raudo vuelo
águila serás.
AURORA. Tórtola inocente
con el pecho herido,
en mi oculto nido
presa debo estar.
Que si inadvertida
lánzome hasta el cielo,
puedo con mi vuelo
la desdicha hallar.

HABLADO.

MARQ. Ya ves, que fiel he cumplido,
la palabra que empeñé.
AURORA. Nunca, Leonardo, pensé,
que la dieses al olvido.
MARQ. Y para cumplirla así,
pese al destino execrando,
vine pédibus andando
desde Salamanca á aquí.
AURORA. Andando!
MARQ. Todo el viaje.

AURORA. Largo es desde Salamanca.
MARQ. Quien no tiene ni una blanca,
usa siempre ese bagaje.
Y como á cargarme empieza
tal escasez, aburrido
voy á tomar un partido
que me saque de pobreza.
AURORA. Cuando tu carrera acabes...
MARQ. Tres años!... y hasta ese dia
vivir en una agonía
cuyos tormentos no sabes.
AURORA. Qué hacer?
MARQ. En valor abundo:
sentar plaza de soldado,
y la suerte denodado
buscar en el Nuevo Mundo.
AURORA. Partir!
MARQ. Horrible verdad.
AURORA. Tan lejos!... quieres que muera?
MARQ. Al ménos, si yo tuviera
tu preciosa habilidad...
AURORA. Qué habilidad?
MARQ. Pues es poca!
Si poseyera tu voz,
partiendo de aquí veloz,
hiciera una suerte loca.
AURORA. Cómo?
MARQ. No das en el quid?
Dejando esta pobre aldea,
fuera, cual rica presea,
á la opulenta Madrid.
Á la coronada villa
tachonada de palacios,
dó en anchurosos espacios
la luz del ingénio brilla.
Y con tu pico de oro,
y tu singular destreza,
ganaría una riqueza
para el bien que tanto adoro.
AURORA. Si yo no fuera mujer!...
MARQ. Y qué importa aunque lo eres?
Si como yo medrar quieres,

tambien lo puedes hacer.

AURORA. Partir sóla!... abandonar
al que su amparo me dió!

MARQ. No puedo seguirte yo,
porque eso diera que hablar.

AURORA. Oh! jamás.

MARQ. Yo partiré
á insanos climas remotos...

AURORA. Y yo á Dios haciendo votos
por tu dicha, esperaré.

MARQ. Y si vuelvo como fuí,
triste, pobre y angustiado?

AURORA. Qué me importa, si á mi lado
vuelves y piensas en mí?

MARQ. Pero en tanto, tu inhumana
suerte quizás cambiaría.
Yo tengo una buena tia
en Madrid, noble y anciana,
y bajo su proteccion...

AURORA. No, mi pobreza prefiero.

MARQ. En fin... no pienses que quiero
imponerte mi opinion.
Si prefieres vegetar
siempre aquí, á seguir mi ejemplo...
(Se oyen las campanas.)

AURORA. Ah!... las campanas del templo
me llaman.

MARQ. Vas á cantar?

AURORA. Y á pedir por mi Leonardo.
Qué otra cosa puedo hacer?

MARQ. Sácame algo de beber.

AURORA. Al punto.
(Desaparece un momento por la puerta izquierda, y sale con botella y vaso.)

MARQ. Y aquí te aguardo;
que destrozado me ha puesto
mi inenvidiable litera.

AURORA. Pues tus fuerzas recupera,
y hasta despues.

MARQ. Vuelve presto.
(Váse Aurora, y el Marqués se sienta á la mesa.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, despues COSME.

MARQ. En efecto, tengo sed,
y mientras Aurora vuelve,
éste, que será vinagre,
va á saberme á pajarete.
COSME. (Saliendo por el foro derecha.)
Esa será la posada. (Tocando en la mesa.)
Ah! de casa!...
MARQ. Eh!... quién se atreve?...
COSME. Me podreis decir?... Qué miro!...
El Marqués de Benavente!
MARQ. Silencio.
COSME. El más calavera
de los...
MARQ. Voto á mil arietes!
Aquí soy un estudiante
más pacato que un trapense.
COSME. Ya comprendo... alguna intriga...
Bien!... sois el mismo de siempre:
galante, y enamorado,
y derrochador y alegre.
MARQ. Silencio, digo, ó la lengua
te arranco, si no obedeces.
COSME. Perdonad, señor...
MARQ. Leonardo.
COSME. No lo olvidaré.
MARQ. Á qué viene
el comediante Juan Rana
á este pueblo?
COSME. Cosme Perez.
MARQ. Por Juan Rana te conocen
en jácaras y entremeses.
COSME. Vengo con mi compañía
á trabajar.
MARQ. Me divierte!
COSME. Y para buscar posada,
me adelanté.
MARQ. Y qué mujeres

traes?

COSME. Á la Luisa Cruz...

MARQ. Luisa Cruz?...

COSME. Tal vez no acierte
vuestra memoria...

MARQ. En efecto...

COSME. Aunque sois de los perennes
en bastidores y ensayos.

MARQ. La Cruz?...

COSME. Estuvo dos meses
á cuarteron en el Príncipe,
y apenas hizo papeles.
Pero despues ha llegado
á una altura sorprendente,
y la Heredia y la Valcazar
á su lado están de requiem.

MARQ. Bonita?

COSME. Como una perla.

MARQ. Y amable?

COSME. Para quien quiere.

MARQ. Y á quién quiere?

COSME. Mi modestia
no me permite...

MARQ. Excelente!
(Y ahora pienso...) Es necesario
que un gran servicio me prestes.

COSME. Hablad.

MARQ. Vive en este pueblo
una...

COSME. (Ya pareció el peine.)

MARQ. Una jóven hechicera
y pudorosa.

COSME. Lo de ene.

MARQ. Que canta como un canario.

COSME. Y habla como un loro.

MARQ. Atiende.
Á mí me interesa mucho,
y á tí tal vez te conviene,
que ofrezcas á esa muchacha
un partido entre tu gente.

COSME. Señor! Si de la que estamos
sobran cinco, y somos siete.

MARQ. No importa: yo garantizo
los dispendios que te cueste.
COSME. Entónces, ya es otra cosa.
Quién es? Dónde está?
MARQ. La ofreces
laureles y oro sin cuento,
para que el contrato acepte.
COSME. Descuidad, con bolsa ajena
orillaré inconvenientes.
Pero señor, no os cansais
de aventuras?
MARQ. Son mi fuerte.
Qué ha de hacer un hombre jóven,
osado, rico y valiente?
La belleza me seduce,
enamorar me entretiene,
la inconsecuencia es mi norma,
la novedad mi deleite,
los obstáculos me alientan
y el dinero no me duele.
COSME. Digo idem; pero yo
de dinero estoy asperges.
MARQ. Aquí llega.
COSME. Encantadora!
MARQ. Sagacidad.
COSME. Y sindéresis.

ESCENA V.

DICHOS, AURORA.

AURORA. Apenas he concluido
de cantar aquí me tienes.
Ah!... perdonad. (Viendo á Cosme.)
COSME. Dios os guarde.
AURORA. No sabía...
MARQ. Justamente
me hablaba este caballero
de tí.
AURORA. De mí!...
COSME. El caso es este.
Ha llegado á mi noticia,

que protegida de Euterpe,
los ángeles por oiros
suelen andar á cachetes.

AURORA. Si os burlais...

MARQ. Escucha atenta.

COSME. Yo soy el autor ó jefe
de una experta compañía,
que representa entremeses,
canta zarzuelas y jácaras,
y hace dramas y sainetes.

AURORA. No alcanzo!...

COSME. Y que si gustais,
ya que el cielo os favorece,
ser de ella, ganar podeis
en fama y en intereses.

AURORA. Yo cómica!... Os agradezco
el favor.

COSME. Tened presente,
que mi dicha compañía
es de las de más copete.
Que ha trabajado en Astorga,
en Ávila y en Orense,
y que ahora marcha á Madrid
embargada por los reyes.
Que tres de las damas de ella
han casado con marqueses,
otras con príncipes suecos,
y á las ménos exigentes
nunca les faltó un baron,
y así sucesivamente.
Que amontonareis diamantes,
que recogereis laureles,
y que es vuestro porvenir
delicioso y esplendente.

MARQ. (Á Aurora.) Lo que yo decía.

AURORA. Y tú
el proyecto favoreces?

MARQ. Como tu virtud conozco,
y el contrato te conviene...

AURORA. Y mientras en hondos mares
corres peligro inminente,
puedo yo vivir gozando

entre aplausos y oropeles?

MARQ. Si es tu amor mio...

AURORA. Imposible!

COSME. No os pareis en pequeñeces.
Diez ducados de adelanto,
y otros diez para alfileres.

AURORA. No os molesteis, de mi aldea
no he de salir.

COSME. (Ap. al Marqués.) Están verdes.
(Á Aurora.)
Sin embargo, meditadlo.
(Se oye un tamboril.)

MARQ. Eh!... qué tamboril es ese?

COSME. Anuncia la compañía...
y yo aquí como un pelele!...
Perdonad, voy á su encuentro.
(Váse por el foro derecha.)

AURORA. Las comedias me divierten;
pero ser yo comedianta!...

MARQ. Tal vez así que lo pienses...

ESCENA VI.

DICHOS, MELCHOR y ALDEANOS DE AMBOS SEXOS, despues LUISA, RITA, COSME y CÓMICOS, saliendo sobre un carro precedidos del fiel de fechos, síndico y algunos aldeanos tocando la dulzaina y el tamboril. Colgados del carro cascos, corazas, espadas y dos guitarras; y enrollado dentro el teatro portátil.

MUSICA.

MELC. Que se acercan los farsantes
nos anuncia el tamboril.
Oid... Oid...
Cuánto van á divertirnos,
cuánto vamos á reir!
Venid, venid.

CORO. Que se acercan los farsantes
nos anuncia el tamboril, etc.

COSME. (En el carro.)
Público ilustrado,

tipo de hidalguía,
por mi voz te saluda
la gente mia.

CORO. Que se baje del carro
la compañía. (Lo hace.)
Que sí... que sí...
Cuánto van á divertirnos,
cuánto vamos á reir.

COSME. (Presentando á Luisa.)
Esta jóven que os presento
viene de primera dama,
y en comedias y sainetes
representa, canta y baila.
(Id. á Rita y otro cómico.)
La graciosa y el segundo,
en su clase flor y nata.
Y yo vengo de gracioso,
de galan, danzante y barba.

AURORA. (Es la dama encantadora.)

MARQ. (Ya recuerdo yo esa cara.)

LUISA. (Mirando al Marqués.)
(Yo conozco ese semblante,
si la vista no me engaña.)
Cruzando el ancho mundo
en alas del amor,
excito en quien me escucha,
la risa ó el dolor;
porque represento
con mucho primor.
Cuando hago acongojada
papel sentimental,
mi rostro es una tumba,
mis ojos un raudal.
Y exclamo así:
triste de mí!
Apenas aliento!
Me mata el tormento
del bien que perdí... (Transicion.)
(Risa.) Já, já, já, já!
Cuando hago placentera
zarzuela ó entremés,
de pascua es mi semblante,

mis labios son de miel.
Y por la sal
de mi cantar,
aquel que me escucha
tan ágil y ducha,
me aplaude á rabiar. (Aplaudiendo.)
Tá, tá, tá, tá...

MELC. Me parece que es la dama
digna de esta poblacion,
y dispongo, ordeno y mando
que comience la funcion.

COSME. Obediente á sus preceptos,
el teatro dispondré.

(Lo hace, ayudado por los otros cómicos, con palos que clava en el suelo y cortinas que forman y cierran la escena.)

MARQ. (Dos hogueras son sus ojos.)

LUISA. (Cuál me mira ese doncel!)

MELC. Para el noble ayuntamiento
traiga un banco el alguacil,
y una silla para Aurora,
á quien toca presidir.

(El alguacil ejecuta lo que manda Melchor.)

Los demas tomar ya pueden
un guijarro por sillon,
y entended que perniquiebro
al que chiste en la funcion.

CORO. El sillon que más le guste
tome al punto cada cual,
y silencio y compostura,
que la fiesta va á empezar.

(Se sientan en el suelo en ambos lados del proscenio; Aurora, Melchor, y los que figuran ser del ayuntamiento, ocupan el banco y la silla, que se colocan convenientemente. El coro de mujeres al costado del ayuntamiento; el de los hombres al opuesto: murmullos de las mujeres al sentarse, por ocupar el mejor sitio. El Marqués permanece de pie en el lado de los hombres.)

CORO DE HOMBRES.

Calle la gente de la cazuela.
Vihuela, vihuela!...

CORO DE MUJERES.

Cállese el patio, porque desbarra.
Guitarra, guitarra!

(Se levanta la cortina que sirve de telon al teatro y aparecen en él Cosme y otros dos cómicos con guitarras.)

COSME. Silencio, señores,
que empieza la farsa.

CORO. Pasillo, comedia...
que salga la dama.

COSME. Si al noble auditorio
lo hablado le agrada,
en claro romance
le haremos la salva.

CORO. Pasillo... comedia...
que salga la dama.

(Aparecen en el teatro portátil con Cosme, que va por ellos, Luisa, Rita, Cómico 1.° y Cómico 2.°. y se adelantan al proscenio que figura el mismo. Sigue la música muy piano.)

HABLADO.

LUISA. «Á vuestras plantas venimos
con festines y saraos;
y la alegría de veros...

COSME. El gozo de haber llegado...

RITA. El ánimo de serviros...

LUISA. El deseo de agradaros...

COM. 1.° La pena de vuestra ausencia...

COSME. La gloria de vuestro aplauso...

LUISA. El bien de vuestros favores...

COM. 2.° La ambicion de procurarlos...

COSME. Nos trae á vuestros umbrales
para mostrarnos más finos...

LOS CINCO. De noche por los caminos,
de dia por los jarales.»

CORO. (Aplaudiendo.) Bravo!

LUISA. (Mirando al Marqués.)
(No hay duda, yo he visto
á ese jóven!... Ah! ya caigo!...
Y aquí en tan modesto traje!...)

AURORA. (Ay!... cuánto mira á Leonardo
la dama!)
CORO. Jácara... jácara!...
COSME. Á vuestra obediencia estamos;
y si jácara pedis...
LUISA. Vaya la del conde Osbaldo.

CANTO.

Cierto conde de bella figura,
de noble apostura,
de inmenso caudal,
renegó de la córte y su gala
por una zagala
de rara beldad.
La zagala que escucha inocente
la endecha doliente
de tímido amor,
se entusiasma, se anima y emboba,
cediendo á la trova
del falso pastor.
Entre tanto las nobles doncellas
más ricas y bellas
de la capital,
se entristecen y gimen y lloran,
pues todas adoran
al conde zagal.
Pero el conde bailando en el Prado,
de un aire colado
la vida perdió;
y la gente que estaba en el baile,
vestido de fraile
sepelio le dió.
Entienda el que escuche
y aprenda el lector,
las malas pasadas
del pérfido amor.
MARQ. (Sus ojos me miran
con fija atencion!)
AURORA. (Entrambos se miran
con rara atencion!)
CORO. Precioso romance,

sublime funcion.

COSME. En cuanto hacemos
el arte brilla.

CORO. Ya sólo falta
la tonadilla.

COSME. Á vuestras leyes
mi sien se humilla.
Voy á cantaros
la tonadilla. (Se adelanta y canta.)

I.

En el valle de las negras,
yo buscaba una mulata,
y encontréme por chiripa
á una chica rubia y blanca.
Al verme la tonta,
corriendo se fué;
tiré una chinita,
y á darle acerté.
Chiripero me llama la niña,
chiripero, y el ojo me guiña;
chiripero, por vida del chápiro,
chípiro, cépiro, nípiro, nápiro...
pin, pon,
chiripin chiripon...
cuando tanto la quiere mi corazon.
(Durante el estribillo del Coro, Cosme baila.)

CORO. (Levantándose al compás de la música.)
Bonito son:
chiripin, chiripon...
todo el cuerpo me baila
con tal cancion.

II.

COSME. Al cruzar por los breñales,
se enredó su zagalejo,
y al querer desenredarlo,
se enredó más el enredo.
Corrí desalado
siguiendo su pie;
entró en la espesura,
y el pie se me fué.
Chiripero me llama la niña,
chiripero, y el ojo me guiña; etc.

CORO. Bonito son: etc., etc.
(Cosme y los Cómicos quitan el teatro que armaron.)

HABLADO.

MARQ. (Ap. á Luisa.) Cantais como una sirena.
LUISA. (Id. al Marqués.) Mil gracias.
AURORA. (Qué la dirá?)
MARQ. (Id.) Bien podeis darlas, que todas
en vos cautivas están.
AURORA. (Y sigue!... me desespera
su amable locuacidad.)
MELC. (Á Aurora.) Te han gustado las comedias,
borrega?
AURORA. Mucho! (Con ironía.)
MELC. Á mí más.
Pues ahora á la procesion,
y despues á capear
los becerros, y en seguida
los fuegos y el baile. Ah!...
En cuanto á los comediantes
aquí pueden descansar; (Señalando al meson.)
que ya tienen preparados
dos graneros y un desvan.
COSME. Y despensa?
MELC. Con dos lomos
en escabeche, que ya!
COSME. Pues á esos lomos me agarro.
MELC. Pues andando. (Á los aldeanos.)
(Váse con ellos por el foro izquierda.)
COSME. (Á los cómicos.) Entrad, entrad.
(Id. por la puerta del meson.)
MARQ. (Saludando á Luisa, con quien ha seguido hablando.)
(Si aventura se presenta,
yo no la he de rechazar.)
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA VII.

AURORA, LUISA.

LUISA. Decidme, bella aldeana.

AURORA. Decid vos... (Qué me querrá?)
LUISA. Habitais en este pueblo?
AURORA. Desde niña.
LUISA. Vuestra faz
me inspira gran simpatía.
AURORA. Miren qué casualidad!
Y á mí la vuestra me causa...
(un extraño malestar.)
LUISA. Lo agradezco.
AURORA. No hay por qué.
LUISA. Me figuro que estarán
los mozos de la comarca
muertos por vuestra beldad.
AURORA. Si alguno tuvo ese fin,
lo ha callado el sacristan.
LUISA. Discreta sois.
AURORA. Es favor.
LUISA. Pero no debeis negar,
que tendreis á vuestras plantas
todo lo más principal...
El dómine, el boticario...
AURORA. No hay botica en el lugar;
porque no necesitamos
bermellon ni soliman.
LUISA. Ahora que viene á propósito...
Tengo una curiosidad.
AURORA. Hablad, pues.
LUISA. Quién es un jóven
donoso y gallardo?...
AURORA. Cuál?
LUISA. Uno que me habló...
AURORA. Ah!... y qué os dijo?
LUISA. Lo que todo hombre galan.
Que soy hermosa, y que canto
con gracejo sin igual.
AURORA. Y no mintió. (Cuando digo
que me las ha de pagar!)
Pues ese es un estudiante...
LUISA. Estudiante!
AURORA. Dije mal.
Era estudiante, y mañana
será un bravo militar.

LUISA. No entiendo ..
AURORA. Porque es el caso,
que ese jóven tan locuaz...
(Bueno será que lo sepa)
adora con loco afan
á una muchacha del pueblo,
pobre como él.
LUISA. (Si será
ella?)
AURORA. Y en busca de suerte
va al otro lado del mar.
Si os interesa por algo,
satisfecha quedais ya.
LUISA. Interesarme!... Estais loca?
En un pobre reparar,
la que anda entre ginoveses
y magnates!... Ademas,
las mujeres de teatro
á fuerza de tanto amar
en verso, para la prosa
mudas y heladas están.
AURORA. Deben ser muy desgraciadas.
LUISA. Por qué?
AURORA. (Señalando el corazon.) Cuando aquí no hay
ese dulce sentimiento
que al alma vida le da,
no puede gozar el alma
ninguna felicidad.
LUISA. Verso, verso, y sólo verso.
AURORA. Si otra cosa no mandais...
LUISA. Adios, zagala sensible.
AURORA. Adios, farsanta glacial. (Váse foro izquierda.)

ESCENA VIII.

LUISA, despues el MARQUÉS.

LUISA. De seguro esta es la tórtola,
y el astuto gavilan
el Marqués de Benavente
bajo un modesto disfraz.
No hay duda; en Madrid he visto

al oculto perillan,
notable ya por su fama
de libertino y audaz.
Já, já... Si me detuviera
un mes en este lugar,
la novelesca aldeana
se divertía. Aquí está...

MARQ. Muy solitaria ha quedado
la cantante.

LUISA. Es natural.
Los que vienen para oirme,
cuando no canto, se van.

MARQ. Yo me contento con ver
ese rostro celestial.

LUISA. Como flor de un estudiante
la agradezco.

MARQ. Ah!... sabeis ya?

LUISA. Solo sé que vuestra pinta
es de un sencillo escolar.

MARQ. Y tan sencillo, señora,
como mi estrella es fatal.

LUISA. Sois pobre?

MARQ. Como las ánimas.

LUISA. Y sólo?

MARQ. Váislo á escuchar.

MUSICA.

MARQ. Estudiante de la sopa
soy, señora, por mi mal,
con escasa y mala ropa,
y el bolsillo sin un real.
Ya veis ¡por vida!
si con razon,
es aburrida
mi situacion.

LUISA. Si estudiante de la sopa
sois con suerte bien fatal,
natural es vuestra ropa
y el bolsillo sin un real.
Y ¡por mi vida!

teneis razon;
que es aburrida
tal situacion.

MARQ. Qué he de hacer ¡oh! suerte fiera!
en tan mísera orfandad!

LUISA. Emprender otra carrera.

MARQ. Por favor, decidme cual.

LUISA. Yo ví más de un estudiante,
desvalido como vos,
que al hacerse comediante,
oro y lauros consiguió.

MARQ. Qué decís?... (Soberbia idea!)
Un padrino buscaré...

LUISA. Si quereis que yo lo sea...

MARQ. Mi fortuna os deberé.

LUISA. Sabeis declamar?

MARQ. Presumo que sí,
y como galan
me habrán de aplaudir.

LUISA. Teneis corazon?

MARQ. Vereis cómo es,
si hacemos los dos
algun entremés.

LUISA. Firmad el contrato.

MARQ. Al punto lo haré.

(Saca una cartera y firma con lápiz en una hoja que entrega á Luisa.)

LUISA. La firma está en blanco.

MARQ. Llenadlo á placer.

LUISA. (Si no es el que pienso
mal lance corrí.)

MARQ. (Si fia en la firma
se va á divertir.)

LUISA. (En cumplimiento
de este contrato
á mi mandato
tiene que estar.
Brava partida!
pobre aldeana,
suerte tirana
vas á probar.)

MARQ. (En cumplimiento

de ese contrato
más de un buen rato
debo pasar.
Brava partida!
Pobre Juan Rana,
una serrana
vóite á jugar.)

HABLADO.

LUISA. En vuestra nueva carrera
ganareis un capital.
MARQ. Pero me asalta una duda,
que vos debeis aclarar.
LUISA. Decidla.
MARQ. Si el director
el contrato aprobará.
LUISA. Cosme Perez, ó Juan Rana,
como le querais llamar,
está, cual todo empresario,
sujeto á mi voluntad.
MARQ. Dicen que teneis sobre él
un ascendiente especíal.
LUISA. De nosotras dicen mucho,
y es mentira la mitad.
MARQ. (Para coronar la intriga
me ocurre un soberbio plan.)
(Aparece Valerio por el foro izquierda.)
LUISA. Preparad vuestro equipaje.
MARQ. Su escasez, señora, es tal,
que en un gorro de dormir
se puede holgado llevar.
LUISA. Esta tarde partiremos.
VALERIO. (Qué veo!... este es el galan!...)
MARQ. Soy de vuestra compañía,
y haré con puntualidad
cuanto la primera dama
mande, para trabajar
en entremés, en comedia
ó en auto sacramental.
VALERIO. (Qué dice?)

LUISA. Hasta luégo, pues,
de Apolo noble secuaz.
MARQ. Hasta despues, de las musas
brillantísimo fanal.
(Luisa entra en el meson. El Marqués se va por el foro derecha.)

ESCENA IX.

VALERIO, despues AURORA.

VALERIO. De Apolo sigue el partido
el desdichado estudiante
haciéndose comediante!
Luego Aurora no ha mentido.
Libre de amores su alma
corre de la suerte en pos.
Vaya bendito de Dios,
pues que me vuelve la calma.
AURORA. (Dónde está? Ya me impaciento.
Parece que huye de mí!
Ah!... Valerio.)
VALERIO. Ven aquí,
que me encuentras muy contento.
AURORA. Lo aplaudo.
VALERIO. Te has divertido?
AURORA. Sí, y vos?
VALERIO. Mi alma se enajena!...
Lo que otras veces de pena,
hoy de placer me ha servido.
AURORA. No entiendo...
VALERIO. He visto á ese mozo.
AURORA. Á cuál?
VALERIO. Al jóven gallardo
de que ántes te hablé.
AURORA. Á Leonardo?
VALERIO. Sí.
AURORA. Y eso os causa alborozo?
VALERIO. Incomparable placer
que dicha á mi pecho da.
AURORA. Y por qué?
VALERIO. Porque se va.

AURORA. Cómo!...
VALERIO. Para no volver.
AURORA. Es soldado?
VALERIO. De Talía.
Se âjustó de comediante,
y de fortuna anhelante
marcha con la compañía.
AURORA. Estais en vos?
VALERIO. Lo escuché
de su labio.
AURORA. Él os lo dijo?
VALERIO. No, pero le ví prolijo
empeñar palabra y fe.
AURORA. Él!... Á quién?
VALERIO. Segun infiero,
á la dama ciertamente.
AURORA. Á la dama?... (Arde mi frente.)
VALERIO. Satisfecho y placentero...
Te apesára lo que digo?
AURORA. No tal.
VALERIO. El rostro te vende.
AURORA. Será porque me sorprende
la... locura de ese amigo.
VALERIO. Ella tu dicha asegura.
La gente llega otra vez.
Adios, voy con avidez
á gozar de mi ventura.
(Váse por la puerta izquierda.)
AURORA. Este anciano se equivoca.
Nunca indicó tal deseo
mi Leonardo; y no lo creo,
sin oirlo de su boca.

ESCENA X.

AURORA, MELCHOR y ALDEANOS de ambos sexos, despues LUISA, COSME y COMEDIANTES de id.

MUSICA.

CORO. De los novillos llegó la hora,
y en el capeo preside Aurora;

pica el albéitar, mata Melchor...

LOS HOMBRES.
Y rejoncillos le pongo yo.

TODOS. (Figurando la lidia con los pañuelos y sombreros.)
Entra, becerro!
Párate... oh!... oh!...

MELC. (Id.) Entra, becerro!
Párate... oh!... oh!...
Nadie me libra de un revolcon.

COSME. (Saliendo con Luisa y los cómicos y trayendo en la mano el papel que firmó el Marqués.)
(Este contrato no entiendo yo.)

MELC. Si los comediantes
quieren asistir...

COSME. Gracias, porque en breve
vamos á partir.

LUISA. (Por aquí no veo
al gentil Marqués.)

AURORA. (Al mirarla sufro
sin saber por qué.)

COSME.. (Luisa casquivana
y él listo y audaz...
Mucho este negocio
tiene que pensar.)

CORO. Vamos, vamos sin tardar
los becerros á lidiar.

ESCENA XI.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQ. (Á Cosme, entregándole un pliego.)
Un lacayo aqueste pliego
me ha entregado para vos.

COSME. Un lacayo!...

AURORA. (Ap. al Marqués.) Ven, Leonardo,
y contéstame por Dios.

MARQ. Ya te escucho.

AURORA. (Id.) Dí, si es cierto,
lo que no puedo creer.
Tú has pactado un compromiso?

MARQ. (Ya lo sabe!...) Cierto es.

Quiero ver si así remedio
mi pobreza pertinaz,
para ser por siempre tuyo.

AURORA. (Santos cielos!... es verdad!)

COSME. (Leyendo el pliego.)
El Marqués de Benavente,
poderoso y gran señor,
nos espera en sus estados
para dar una funcion.
Su palacio nos ofrece,
buena mesa y sueldo igual,
y otros gajes y adealas
de su longanimidad.

LUISA. Qué marqués tan bondadoso!

COSME. Excelente! No lo hay más.
(Ap. al Marqués.)
Explicadme este embolismo.

MARQ. (Id. á Cosme.)
Obedece sin chistar.

LUISA. (Á Cosme.)
No debemos vacilar.

AURORA. (Mi cabeza es un volcan.)

LUISA. Á marchar.

COSME. (Malo va!)

CORO. Á marchar.

AURORA. Aguardad.
(Á Cosme.)
Hace poco vuestro labio
un contrato me ofreció.
Yo le acepto, y desde ahora
comedianta vuestra soy.

LUISA. (Ella!)

MARQ. (Qué oigo!)

MELC. (Comedianta!)

CORO. Aturdidos nos dejó.

LUISA. (Mi rival se declara,
y veremos ¡por Dios!
quién la gloria del triunfo
ganará de las dos!)

MARQ. (Á mi bello palacio...
bravo lance por Dios!
convidé solo á una

y me llevo las dos.)

AURORA. (Si vencer en la lucha
no he podido, gran Dios!
de mi loco delirio
yo reclamo el perdon.)

COSME. (Ya comprendo la intriga,
y me admira por Dios!
el sublime talento
que el Marqués desplegó.)

MELC. (Si farsanta se hace,
por seguir de ella en pos,
yo me ajusto aunque sea
de despabilador.)

CORO. (Comedianta se hace,
y lo siento ¡por Dios!
que alegraba la aldea
tan locuaz ruiseñor.)

COSME Estoy el contrato
dispuesto á cumplir.

AURORA. Y yo mi destino
resuelta á seguir.

COSME. Pues á partir.

AURORA. Á partir.
(Y que venza la locura
al pesar que siento aquí!
Oigo entre palmadas
bravos resonar,
miro las coronas
á mis piés lanzar.
Gozo ya en los triunfos
de la bella actriz,
y en mi nueva vida
voy á ser feliz.)
Á partir... á partir.

LUISA. (Oigo entre murmullos
fueras resonar,
miro las lunetas
á sus piés lanzar.
Gozo en el fracaso
de la nueva actriz,
y en su desventura
voy á ser feliz.)

Á partir... á partir.

MARQ. (Oigo entre suspiros
frases resonar
de sus dos amantes
bocas de coral.
Dueño ya me miro
de una y otra actriz,
y en su triste engaño
voy á ser feliz.)
Á partir... á partir.

COSME. (Oigo entre palmadas
bravos resonar,
y el dinero cuento
que ellos me han de dar.
Gozo ya en el triunfo
de una y otra actriz,
y con mis ganancias
voy á ser feliz.)
Á partir .. á partir.

MELC. (Oigo entre silbidos
fueras resonar,
si mis piés las tablas
llegan á pisar.
Pero no me aparto
de la nueva actriz,
porque lejos de ella
no seré feliz.)

CORO. Bravos y palmadas
han de resonar,
donde cante Aurora
con su voz sin par.
Déle Dios fortuna
á la nueva actriz,
y mil años viva
para ser feliz.
Á partir... á partir.

(Marcha general.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio del Marqués con rompimiento que da vista al jardin, y galerías practicables á los lados.

ESCENA PRIMERA.

COSME y CORO de LACAYOS.

MUSICA

CORO. Escuchemos las lecciones
del insigne director.
COSME. Quien las tome de vosotros
ser podrá primer actor.
El experto comediante
en la cara ha de marcar,
los afectos y emociones
que su labio expresará.
De las frases y conceptos
figurar debe la accion,
con las manos, y los brazos,
y los piés y el esternon.
CORO. Chito y atencion.
COSME. Escuchad mis reglas
de declamacion.
Si se nombran las aves,
se debe aletear;

si la espuela se cita,
es fuerza espolear.
Si de riña se trata,
la mano en el riñon;
y arrancarse los pelos,
si se habla de un pelon.

CORO. Lo ejecutaremos
á la perfeccion.

COSME. Vaya una verbi gracia
en comprobacion.
Aprended atentos
lo que canto yo,
y decidlo luégo,
pero con accion.
Niña del rostro de cielo,
muestra pesar por mi llanto,
y oye piadosa este canto,
para pintarte mi amor.
Tiende, gentil Genoveva,
mano á tu amante sincero,
pues con trabajo tan fiero,
nada consuela el dolor.

CORO. Niña del rostro de cielo,
muestra pesar por mi llanto, etc.

(Cosme y el Coro deben poner en accion las palabras que cantan en su acepcion más cómica, y que más represente á la vista los objetos ó conceptos que en los versos se marcan.)

COSME. Teneis un meollo
de marca mayor,
y ya sois del arte
lo más superior.

CORO. Tenemos meollo
de marca mayor,
y somos del arte
lo más superior.

HABLADO.

COSME. Magnífico! vais á ser
de los más doctos la envidia.

Y basta ya de leccion:
id á la guarda-ropía,
y cada cual vista el traje
que á su papel se designa.
(Váse el Coro por la izquierda.)

ESCENA II.

COSME, despues el MARQUÉS, con rico traje del siglo XVI.

COSME. Con esto verá el Marqués
que hago á las mil maravillas,
cuanto para el plan que forja
me encargó su señoría.
MARQ. Aquí estás?
COSME. Desde hace rato
regimentando las filas.
Ya aleccioné á los sirvientes
con precision esquisita,
en tanto que á las doncellas
adiestra y ensaya Luisa.
MARQ. Todos están prevenidos
con rigorosa consigna.
Supongo que Luisa ignora
quién soy yo.
COSME. Ni lo imagina.
Sabe que desde ayer tarde
el régio palacio habita
del Marqués, y alegre espera
que este aparezca á su vista.
MARQ. Ah!... es alegre?
COSME. Siempre fué
muy tentada de la risa.
MARQ. Y como tú eres jovial...
COSME. De ahí viene la simpatía.
MARQ. Y vendrá tambien la boda.
COSME. La iglesia no la habilita.
MARQ. Por qué?
COSME. Porque estoy casado
con otra.
MARQ. Fuiste ya víctima?
Sublime!

COSME. En segundas nupcias;
y me divorcié de prisa.
MARQ. Eso más?
COSME. Siempre en mis bodas
presidió mano enemiga.
De mi difuntá consorte
disfruté un mes las caricias;
pero la mano fatal
me robó tan grata dicha,
y aquel ángel falleció
de mi primera paliza.
Con mi segunda mujer,
que amo con idolatría,
me casé en el Carnaval,
y el miércoles de Ceniza,
de la propia mano á impulsos,
le rompí cuatro costillas,
con tal suerte, que há diez meses,
y está en cama todavía.
La mano! siempre la mano!
MARQ. Pues es mano divertida!
Mas, dejemos tus derrotas,
y hablemos de mis conquistas.
Dónde está Aurora?
COSME. Estudiando
en su habitacion con Brígida,
de la que no se separa.
MARQ. Ah! sí... la característica.
COSME. Mujer de virtud austera,
que ha tomado por egida.
MARQ. Por lo mismo es necesario
que no sospeche la intriga,
hasta que dócil y amante
esté en mis brazos cautiva.
COSME. Advertid, que extrañará,
que el Marqués que nos convida,
no se presente á sus ojos.
MARQ. Ganemos un sólo dia,
y despues ya inventaremos
otro ardid.
COSME. Ancha Castilla!
Por de pronto yo la he dicho,

y de ello está convencida,
que esta noche es la funcion;
y que para más pulirla,
vamos á darle un ensayo
general, de forma artística,
con la música, y los coros,
y trajes y alegorías.

MARQ. Ya luzco yo mi vestido.

COSME. Lo propio haré yo en seguida.

MARQ. Mi tio y antecesor
dejó las arcas henchidas,
de cuantos trajes y adornos
compró en España y en Indias.

COSME. Pues hoy los van á lucir
cuantos el palacio habitan.

MARQ. Marcha, y que todo esté pronto
para la hora convenida.

COSME. Descuidad, que harán primores
lacayos y camaristas. (Váse por la izquierda.

ESCENA III.

EL MARQUÉS, despues LUISA.

MARQ. Si, como cuentan las crónicas,
es de herencia en mi familia
hacer célebre su nombre
por aventuras y orgías,
la presente ha de empañar
el brillo de las antiguas.

LUISA. (Saliendo por el foro con lujoso traje de la misma época que el Marqués.)
Salud al novel farsante.

MARQ. Bien haya mi linda amiga
que otorga benigno amparo
al que rendido lo ansía.

LUISA. Qué tal me va este vestido?

MARQ. Siempre la hermosa amatista
presta fulgor y belleza
al cendal que la cobija.

LUISA. Tambien el vuestro es airoso.

MARQ. Con placer lo llevaría
si por él ganára en vos

lo que mi alma necesita.

LUISA. Qué apetece?

MARQ. Amor ardiente.

LUISA. Y sospechais que la mia
por la riqueza del traje
se os mostrará más propicia?

MARQ El que pretende agradar...

LUISA. En sus méritos confia.

MARQ. Son tan excasos los míos!...

LUISA. Quien ama, los multiplica
con rendimientos.

MARQ. Entónces
ya puedo pedir albricias.

LUISA. Tan libre mi pecho está
de la sórdida codicia,
que si vos fuérais... marqués,
mi afecto os distinguiría
ménos, que en esa humildad
que amor purísimo brinda.

MARQ. Vuestras frases me enagenan.

LUISA. Será porque son sentidas.

MARQ. Pero palabras y plumas
se lleva rauda la brisa.

LUISA. Qué anhelais?

MARQ. Pruebas de amor.

LUISA. Ya os las doy.

MARQ. Más positivas.

LUISA. (Dándole la mano.)
Os satisface esta prenda?
(Aurora aparece en el foro y va adelantándose a proscenio.)

MARQ. Dejad que en su nieve imprima
un beso por vuestros ojos, (Dándoselos.)
otro por vuestra sonrisa,
otro más por vuestro talle...

ESCENA IV.

DICHOS, AURORA, con vestido tambien lujoso de la propia época.

AURORA Y otro por mi bienvenida.

MARQ. (Aurora!)

LUISA. (En grave momento
asomó la campesina.)
AURORA. Proseguid.
LUISA. Habeis llegado
justamente á la hora crítica,
en que á Leonardo ensayaba
cierta escena...
AURORA. Si principia
con tan marcado calor,
al final será magnífica.
LUISA. La situacion es muy cómica,
y el diálogo...
AURORA. Oh! tiene chispa!
MARQ. (Impaciente.)
Luces un soberbio traje.
(Nunca la encontré tan linda!)
LUISA. Y teneis bien aprendido
vuestro papel?
MARQ. Oh! es muy lista.
AURORA. Mucho me conviene serlo
si sigo en la compañía.
LUISA. Debeis marcar el carácter
que en el personaje brilla.
Vos haceis una princesa
bella, apasionada y tímida,
futura esposa de un rey
á quien adora rendida.
Pero existe otra princesa
que al trono tambien aspira,
por lo que os mostrais celosa,
suspicaz, fosca y satírica.
Y de aquí nacen escenas
tan dramáticas y vivas,
que la zarzuela en que están,
resulta tragedia lírica.
Adios, estudiadla bien,
que si lo haceis con pericia,
vais á conquistar el puesto
de actriz aventajadísima.
(Váse riendo por la izquierda.)

ESCENA V.

AURORA, el MARQUÉS.

AURORA. Sácame de esta mansion.
MARQ. Por qué?
AURORA. Vuélveme á la aldea:
aquí cuanto me rodea
me destroza el corazon.
MARQ. Pardiez!... Acaso te atedia
lo de?... (Los besos que dió á Luisa.)
AURORA. Mi desdicha labra.
MARQ. Te digo, bajo palabra,
que ensayaba una comedia.
AURORA. Palabra?
MARQ. De caballero.
AURORA. Eso aminora mi pena;
aunque semejante escena
ni como ensayo la quiero.
MARQ. Pues desecha el malestar
que hoy se aleja de esta casa.
AURORA. Sabes, que en ella me pasa
una cosa singular!
MARQ. Habla.
AURORA. Desde que llegué,
recuerda cosas mi mente
oscura y confusamente,
que yo sin duda soñé.
Como ilusion de la infancia,
yo ví otra vez este espacio.
Los jardines... el palacio...
MARQ. Rara quimera!
AURORA. Esta estancia...
Sí, esa parte da á un terrazo. (La derecha.)
MARQ. Cierto.
AURORA. Y á una galería,
en donde yo sonreía
de un ángel en el regazo.
MARQ. Logogrifo es halagüeño,
difícil de adivinar.
AURORA. Si todo ha sido soñar,

es muy singular el sueño.

ESCENA VI.

DICHOS, COSME.

COSME. Señores, llegó la hora
del ensayo general.
Estais dispuestos?

MARQ. Sí tal.

COSME. Vos, Leonardo, y vos, Aurora,
cantad en estilo bravo,
y como actores noveles,
cuidad que en vuestros papeles
no deis algun galli-pavo.
Mucha filis y despejo
en la accion que se modela.
Ya sabeis que la zarzuela
comienza por un festejo.
Vos, mi hija, os vais á casar
con un rey de noble porte,
que es éste, y toda la córte
os viene á felicitar.
Vos amante, vos graciosa,
le mirais, él se embelesa...
porque sois una princesa
muy gachona y pegajosa.
Conque precision y tacto
al cumplir vuesto deber,
que la señal voy á hacer
para que principie el acto.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

DICHOS, SOLDADOS, CABALLEROS, PAJES, UJIERES, DAMAS, LAS VIRTUDES CARDINALES, LOS CUATRO ELEMENTOS, LAS ESTACIONES, despues COSME, con túnica, manto real y corona, luégo LUISA.

MUSICA.

CORO. Por los augustos novios

entone nuestra voz
endechas de alegría
y cánticos de amor.
Ella es linda y pudorosa,
él simpático y gentil.
Atractivos más iguales
no se pueden reunir.

VIRTUDES. (Saliendo.) Las nobles virtudes
que os han de amimar,
acuden ufanas
al acto nupcial.
El rey que por ellas
se deja influir,
gobierna sus pueblos
amado y feliz.

ESTACIONES. (Id.) Las cuatro estaciones
en grata hermandad,
sus ópimos frutos
te quieren brindar.
Henchidas espigas,
riqueza en la vid,
y cándidas flores
de Mayo y Abril.

ELEMENTOS. (Id.) El aire, y el fuego,
la tierra y el mar,
apoyo á tu trono
le quieren prestar.
Los cuatro elementos
te ofrecen aqui
la luz, y la brisa,
la perla y rubí.

MARQ. Alegra el alma mia
tan grata pleitesía.

COSME. (Saliendo.) Y yo tambien me alegro,
pues voy á ser tu suegro.

AURORA. Y dichas vaticina
mi amante corazon.

COSME. (Ap. á Aurora.)
Decid la cavatina
con brava entonacion.

AURORA. Brillaba en lontananza
fantástica ilusion,

que débil esperanza
prestaba á mi pasion.
Y cuando la veía
efímera y fugaz,
la que ilusion creía,
se torna realidad.

MARQ. Tú has de ser mi clara aurora.

AURORA. Tú serás mi bello eden.

LOS DOS. Dicha embriagadora!

MARQ. Á mis brazos ven.

COSME. De un buen padre que os adora,
recibid el parabien.

LUISA. (Saliendo.)
Me entusiasma y embelesa
ese arrullo embriagador.

AURORA. Es arrullo, gran princesa,
de feliz y eterno amor.

LUISA. (Me ciega el despecho.)

AURORA. (Comprendo el doblez.)

LAS DOS. (Y siento mi pecho
de celos arder.)

COSME. (Ap. al Marqués.)
La ciega el despecho.

MARQ. Comprendo el doblez. (Id. á Cosme.)

LOS DOS. Y miro su pecho
de celos arder.

LUISA. Vuestro plácido contento
es tan grato á mi amistad,
que al dichoso casamiento
una trova he de cantar.

AURORA. Por el grato ofrecimiento
de tan plácida amistad,
yo tambien con dulce acento
una trova he de cantar.

LUISA. Cuando el sol resplandece
de la ventura,
el que más lo contempla,
más se deslumbra.
Y está probado,
que quien más se deslumbra,
ve ménos claro.

AURORA. Cuando el sol resplandece

de la ventura,
el que intenta eclipsarlo,
más se deslumbra.
Y está probado,
que quien más se deslumbra,
ve ménos claro.

LAS DOS. Niña candorosa,
no mires al sol,
que tus ojos ciega
con el resplandor.

MARQ. Niña candorosa,
mira el claro sol,
que es de la ventura
bello el resplandor.

COSME. Niña vanidosa,
no mires al sol,
que tu orgullo abate
con su resplandor.

CORO. Es la tierna esposa
bella como un sol,
y de su ventura
luce el esplendor.

HABLADO.

COSME. Soberbio! La introduccion
á grande altura os coloca,
y saldrá á pedir de boca
el todo de la funcion.
Ahora prosigue lo hablado,
saliendo la reina madre,
y me encuentro, mal que os cuadre,
con un lance inesperado.
Á la actriz que hace el papel
de tal brillo y retintin,
le aprieta mucho un chapin,
y no puede andar con él.
Ya lo ha metido en la horma
un aprendiz del oficio,
y suspendo este ejercicio
mientras la piel se reforma.
Será por muy breve rato;

que es muy listo el aprendiz,
y ya le ha dicho la actriz,
dónde le aprieta el zapato.
Id, pues.
(Vánse el coro y acompañamiento por el foro izquierda.)

LUISA. (Intentando cogerse del brazo del Marqués; pero Aurora lo coge ántes.)
Me puedo apoyar?...

MARQ. Ya...

AURORA. Quereis permitir?

LUISA. (Cogiéndose de Cosme.)
(No la puedo resistir!)

AURORA. (No la puedo soportar!)
(Váse con el Marqués.)

ESCENA VIII.

LUISA, COSME.

LUISA. (Dejando el brazo de Cosme.)
(Su falso labio de miel
triunfal sonrisa derrama...
Si á cruda guerra me llama,
habrá guerra sin cuartel.)

COSME. No te sirve ya mi brazo?

LUISA. Eh?... no.

COSME. Estás de mal talante?

LUISA. Quizá.

COSME. Porque el estudiante
te ha dado el gran esquinazo?

LUISA. Lo que me enfada y hastía,
como aberracion absurda,
es que una tosca palurda
figure en la compañía.

COSME. Canta al primor.

LUISA. Y es muy bella,
verdad? Y aunque tan novel,
le das el primer papel!...
Abreviemos la querella.
Quiero ser, hablando en plata,
primera dama exclusiva,

y que de esa chica altiva
se rescinda la contrata.

COSME. Tienes celos?

LUISA. Sin amor
no puede sentirse eso

COSME. Yo á lo ménos lo confieso.

LUISA. (No siento más que rencor.)
Ó su contrata ó la mia.

COSME. Y de qué excusa me valgo?...

LUISA. Oh! si me quisieras algo,
(Apoyándose en su hombro.)
tu ingenio la encontraría.

COSME. No amarte yo!...

LUISA. El que bien ama..

COSME. Se ha de portar como un niño?

LUISA. Debe pagar con cariño
el afecto de su dama.

COSME. Abusas de tu ascendiente.

LUISA. Tú de mi terneza extraña
hácia tí.

COSME. (Sé que me engaña,
y sucumbo.)

LUISA. Llega gente.
Júrame que lo has de hacer.

COSME. Si encuentro un recurso agudo...

LUISA. (Cogiéndose de su brazo.)
Ay! Juan! Si fueras viudo!

COSME. Ay! si fueras mi mujer!
(Haciendo sin que ella lo vea la demostracion de pegar. Vánse por la izquierda.)

ESCENA IX.

VALERIO, MELCHOR, por el foro.

MELC. Tened calma, que ya voy.

VALERIO. Pronto: cuando llora el alma,
es imposible la calma.

MELC. Lo que va de ayer á hoy!
Ayer... en murria me abraso!
yo era el ojito derecho
de Aurora, y bajo este techo

apenas de mí hace caso.
VALERIO. Dónde está?
MELC. Sábelo Dios:
yo por su frialdad esquiva
lloraba á lágrima viva,
cuando habeis llegado vos.
Y como soy, pese á mí!
su espolique ó chichisveo,
nadie se opuso al deseo
de conduciros aquí.
VALERIO Búscala y tu labio sella.
MELC. Qué miro? Viene hácia acá!
VALERIO. Es cierto?
MELC. Y qué hermosa está!
VALERIO. Déjame solo con ella.
MELC. Tan pronto? No me acomoda.
VALERIO. Que seré breve te ofrezco.
MELC. Siendo así, desaparezco.
Parece una reina goda!
(Váse por el foro.)

ESCENA X.

VALERIO, despues AURORA.

VALERIO. No sé si mi pecho late
de alegría ó de zozobra.
AURORA. (Qué me indica esa mujer
con su sonrisa burlona?
Es que me aborrece. (Viéndole.) Ah!
Valerio! Dios me socorra.)
VALERIO. Por qué al hallarme te asustas
y tu frente se sonroja?
(Aurora se arroja á sus pies besándole la ma
Por qué callas y en mi mano
viertes lágrimas copiosas?
Si son de remordimiento
aún puedo cantar victoria. (Alzándola.)
El que siente en su conciencia
un peso que tanto agobia,
si riñó con el respeto,
no intimó con la deshonra.

AURORA. Oh! jamás!
VALERIO. Cuando á mi oido
llegó la nueva espantosa
de tu partida, corrí
cual hiena devoradora
que va tras de los hijuelos
que á su cariño le roban;
y como en mi cuerpo falta
lo que al espíritu sobra,
desfallecido caí
presa de mortal congoja.
AURORA. Ah!... perdon!
VALERIO. Bien, olvidemos
tu ligereza notoria,
y huyamos sin más tardanza
de este ambiente que emponzoña.
AURORA. Pero observad...
VALERIO. Es forzoso,
que abandones sin demora,
éste, que más que palacio,
es caverna pavorosa.
AURORA. No os entiendo.
VALERIO. Ni es preciso:
alejarse es lo que importa.
AURORA. Y mi palabra empeñada?
VALERIO. El infortunio la borra.
Tu presencia en esta casa
es sarcasmo que abochorna.
El nombre de Benavente,
no hiela tu sangre toda?
AURORA. Por qué?
VALERIO. Parte, y no ambiciones
saber horribles historias.
AURORA. (Partir dejando á Leonardo
con la que fiera me odia!)
Ved, que me liga un contrato...
VALERIO. Quieres encender mi cólera?
Pues bien, de mi pecho salga,
ya que lo pretendes loca,
la relacion de un suceso,
cuyo recuerdo me ahoga.

MUSICA.

Cuando alegre yo seguía
la carrera militar,
caminando en noche fria
estalló la tempestad.
Á la tíbia luz extraña
del relámpago veloz,
una mísera cabaña
mi pupila divisó.
Anhelando abrigo y cena,
en sus muros penetré,
y la más horrible escena
aterrado presencié.
Una madre en la agonía
estrechaba con afan,
á una niña, que dormía
con sonrisa angelical.
Á mi voz, la faz hermosa
de la madre se animó,
y con frase estertorosa
su infortunio me contó.
Seducida y engañada
por un hombre sin piedad,
para su hija idolatrada
imploró mi caridad.
Arreció en aquel momento
el horrísono aquilon,
y extinguiéndose su acento,
en mis brazos espiró.
De ese trance pavoroso
aún te resta conocer,
lo que el labio tembloroso
ya no puede contener.
La hija tú eres inocente
de la mártir que murió;
y el Marqués de Benavente
el infame seductor.

AURORA. Madre del alma mia,
que desde el cielo
ves mi dolor,

mi corazon te envía,
con triste anhelo,
todo su amor.

VALERIO. Prenda del alma mia,
dulce consuelo
de mi dolor,
mi corazon ansía,
con triste anhelo,
todo tu amor.

HABLADO.

Aquí por generaciones
de la virtud se hace mofa;
aquí te dieron el ser
de una vileza á la sombra,
y de aquí partió tu madre,
para morir de congoja,
cuando vió que de un villano
era juguete su honra.
Dudarás en alejarte
de esta mansion espantosa?

AURORA. Terminada la funcion
que se hace esta noche...

VALERIO. Ahora.

AURORA. Por piedad!...

VALERIO. Ya mi sospecha
es realidad vergonzosa.

AURORA. Señor!...

VALERIO. Tú amas á Leonardo,
y por él pospones, loca,
la gratitud y el decoro
al amor que te trastorna.

AURORA. Ah! perdon!

VALERIO. Si de ese jóven
es el pundonor la norma,
por qué no pide tu mano?

AURORA. La pobreza se lo estorba.

VALERIO. Y qué importa la pobreza,
cuando hay juventud briosa?

AURORA. Oh! sí.

VALERIO. Mientras su talento
honrosa fortuna logra,
yo partiré con vosotros
mi pan y mi humilde choza.
Si no es para sus estudios
nuestra aldea la más propia,
viviremos el lugar
que su conveniencia escoja.
Pero viviré á tu lado,
y exhalaré de mi boca
el postrimero suspiro
viéndote honrada y dichosa.
AURORA. Sí, él me escuchará.
VALERIO. Y no fies
en excusas dilatorias.
AURORA. Él aceptará el apoyo
que vuestra bondad le otorga.
VALERIO. Y si lo rehusare?
AURORA. Entónces...
VALERIO. Respóndeme presurosa.
AURORA. Os seguiré, de mi suerte
llorando la saña indómita.
VALERIO. Y tu madre desde el cielo
te bendecirá amorosa.
Áquí se acerca Leonardo.
Ánimo, y que tu alma oiga
los avisos del deber,
y no los de la lisonja. (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

AURORA, el MARQUÉS.

AURORA. Dios proteja nuestro plan.
MARQ. (Saliendo.) Qué hace aquí tan escondida
la clara luz de mi vida?
AURORA. Esperarte con afan.
MARQ. Qué sucede?
AURORA. El noble anciano
que de padre me sirvió,
está aquí.
MARQ. Y quién le dejó?...

(Téngame Dios de su mano!)

AURORA. Y pretende...

MARQ. De seguro,
apelando á tu heroismo,
que á su imprudente egoismo
pospongas tu bien futuro.

AURORA. Al contrario, piensa en él.

MARQ. Eh!... te autoriza gustoso?

AURORA. Á que te llame mi esposo.

MARQ. Ah!... ya.

AURORA. Sirviéndote fiel...

MARQ. No alcanzo...

AURORA. Su humilde hogar
y su mesa nos ofrece.

MARQ. Por mi nombre! y te parece
que tal mengua he de aceptar?
No me amas.

AURORA. Tienes placer
en aumentar mi martirio?
Yo te amo con el delirio
que no puedes comprender.
Pobre niña entristecida
del hado por los enojos,
lloré mi dicha perdida,
y al encontrarla en tus ojos,
hallé con ella mi vida.
Y en el nuevo padecer
que entónces llegué á sentir,
hallaba un dulce placer,
que era el placer de sufrir,
para hacer tuyo mi ser.

MARQ. (Al oir su tierno acento,
con el alma conmovida,
por vez primera en mi vida
me asalta el remordimiento!)

AURORA. Valerio, que el bien desea,
y santa abnegacion tiene,
si á tu porvenir conviene,
abandonará su aldea.

MARQ. Qué dices?

AURORA. Puede hacer más?
Tu puro cariño invoca,

y á cuanto diga tu boca,
resignado le verás.

MARQ. Abandonará su techo?

AURORA. Ó lo habitará conmigo
para ser veraz testigo
de la angustia de mi pecho.

MARQ. (Perdí la esperanza ya
si al pueblo con él se vuelve!)
Y dices que se resuelve?...

AURORA. Á seguirnos.

MARQ. Bien está.
Desoyendo al egoismo,
que dar suele mal consejo,
no me ganará el buen viejo
en generoso heroismo.

AURORA. Bendito tu labio sea,
manantial de mis amores.

MARQ. Y como no hay preceptores
de medicina en tu aldea...

AURORA. Los habrá en la comarcana
Leon... ó en Valladolid.

MARQ. Ah!... Te he dicho que en Madrid
tengo una parienta anciana?

AURORA. Sí.

MARQ. Ella será nuestro norte.

AURORA. Dios para tu bien la guarde.

MARQ. Pues bien, esta misma tarde
marchamos para la córte.

AURORA. Ébria de felicidad
daré á Valerio esta nueva.

MARQ. Y mi gratitud le lleva
por su estimable bondad.
(Váse Aurora por el foro.)

ESCENA XII.

EL MARQUÉS, despues COSME.

MARQ. Cuando del viejo temía
los iracundos embates,
su benigna sencillez
viene á coronar mis planes.

Ahora triunfaré de Aurora
reclusa en dorada cárcel;
y en cuanto á la comedianta,
siempre la victoria es fácil.

COSME. Gracias á Dios que os encuentro.

MARQ. Yo tambien tengo que hablarte.

COSME. Me veo, señor Marqués,
en un apuro muy grave.

MARQ. Habla.

COSME. Ya sabeis que Luisa
tiene la cara de ángel.

MARQ. Es muy bella.

COSME. Y que por eso
es lava ardiente mi sangre.

MARQ. Prosigue.

COSME. Pero ignorais
que es de tigre su carácter,
y que en diciendo, esto quiero,
hay que ceder.

MARQ. Adelante.

COSME. Si ella fuera mi mujer
la correccion era fácil;
(Haciendo la accion de pegar.)
mas lo usual en un marido
le está vedado al amante.

MARQ. Pero ese exordio?...

COSME. Concluyo,
si me escuchais dos instantes.
Ella, que está acostumbrada
á no compartir con nadie,
los aplausos y coronas
que el oro suelen costarme,
dice que Aurora pretende
dar con su prestigio al traste....

MARQ. Y quiere que la despidas?

COSME. Sin más remision.

MARQ. Me place.
Justamente debo hacerte
un anuncio semejante.

COSME. Qué decis?

MARQ. Que me la llevo
á Madrid.

COSME. Pronto?
MARQ. Esta tarde.
COSME. Ay! señor Marqués del alma,
y qué bien me haceis tan grande!
MARQ. Ya puedes decirle á Luisa
que sola queda y triunfante.
COSME. (Y que te vas con la otra,
para que se encele y rabie.)
Aquí está.

ESCENA XIII.

DICHOS, LUISA.

LUISA. La gente espera
para ensayar.
COSME. Será en balde
quizá.
LUISA. Hay un nuevo obstáculo?
COSME. Á mi ver insuperable.
Por artísticas razones...
LUISA. Sigue...
COSME. La nueva cantante
no está ya en la compañía.
LUISA. De veras? (Ap. á Cosme.) Cómo pagarte!
Y qué cuestion ha surgido?
COSME. Una cuestion de detalles.
Leonardo la ha presenciado.
Verdad?
MARQ. Sí, en todas sus fases.
COSME. Y la despedida cómica
hoy mismo toma el portante.
LUISA. (Ah!)
COSME. Por cierto, que Leonardo,
galan con ella y afable,
se propone acompañarla.
LUISA. (Qué escucho!)
MARQ. (Habrá botarate!
quién le mete en publicar!...)
Como la conocí ántes,
y se ve sola.
LUISA. Es patente...

pero os falta el tiempo hábil.
Vos teneis que trabajar
cuando el director lo mande;
y si os vais...

MARQ. Con su licencia...

COSME. Ya le he concedido el pase.

LUISA. (Ap. al Marqués.)
Si en algo teneis mi amor,
no os marcheis.

MARQ. (Id. á Luisa.) Ya no me es fácil
retroceder.

LUISA. (Id.) Oh! quedaos
y no exciteis mi coraje.

MARQ. (Y qué me importa?...)

COSME. Aquí vienen
ninfas, genios y farautes,
que se cansan de aguardar
embutidos en sus trajes.

ESCENA XIV.

DICHOS, CABALLEROS, SOLDADOS, UJIERES, PAJES, DAMAS, VIRTUDES, ELEMENTOS, ESTACIONES, ETC., despues AURORA, VALERIO y MELCHOR.

MUSICA.

CORO. Estamos rendidos,
señor director,
con estos vestidos,
con esta funcion.
Decid si el ensayo
podemos seguir,
ó fiero desmayo
nos va á consumir.

COSME. Ni vuestros vestidos,
ni vuestro arrebol
son ya consentidos
en esta funcion.
El práctico ensayo
no puede seguir,

y el clásico sayo
debeis suprimir.

AURORA. Aunque inútil comedianta
muy escaso tiempo fuí,
de mis buenos compañeros
yo me debo despedir.

LUISA. Á la nueva comedianta,
de quien tan amiga fuí,
doy el pésame sincero,
y le anhelo dichas mil.

AURORA. La dicha más cumplida
que puedo apetecer,
la cifro en mi Leonardo,
que va mi esposo á ser.

LUISA. Esposo vuestro?... Es chusco!
(Ap. al Marqués.)
Por la postrera vez,
dejad á esa menguada
y no me provoqueis.

MARQ. (Id. á Luisa.)
Es sólo un pasatiempo
que ya os explicaré.

AURORA. Afírmale á mi amiga
si no me expreso bien.

MARQ. Afirmo que contigo
al punto partiré.

COSME. (Ap. á Luisa.)
Te doy la enhorabuena.

LUISA. (Ap. al Marqués)
Ceded.

MARQ. Já! já!...

LUISA. (Id.) Ceded!...

AURORA. (Saludando.)
Soy atenta servidora.

LUISA. Un momento os aguardad,
porque quiero, bella Aurora,
vuestra dicha completar.
Ese amante que rendido
os promete eterno amor,
os engaña fementido,
atentando á vuestro honor.

AURORA. Qué decís?

LUISA. Ese impudente,
es, con cínico disfraz,
el Marqués de Benavente,
tan artero como audaz.
VALERIO. Qué escuché?
MARQ. (Ap. á Luisa.) Tened la lengua.
AURORA. Calumniais su buena fe.
LUISA. Si dudais de tanta mengua,
repasad este papel.
(El pliego del primer acto.)
AURORA. (Tomándolo.)
Es su letra.
LUISA. Autorizada
por su sello.
AURORA. (Despues de leer.) Eterno Dios!
LUISA. El nos llama á su morada.
AURORA. (Se burlaba de mi amor!)
LUISA. (Me provocaron
á cruda lid,
y mi venganza
prueban al fin.
Al ver su horrible
penalidad,
mi pecho siente
gozo infernal.)
AURORA. (Por qué á la tumba,
por qué, ¡ay de mí!
madre adorada
no te seguí?
Buscaba el alma
ventura y paz,
y sólo encuentra
negra maldad.)
MARQ. (El triste llanto
de la infeliz,
mi noble pecho
hace latir.
Y de esa infame (Por Luisa.)
por la maldad,
rebosa el alma
odio infernal.)
VALERIO. Ven á mi seno,

niña infeliz,
que un dulce padre
tienes en mí.
Maldita raza, (Al Marqués.)
vil y procaz,
que sólo excita
ódio infernal!

COSME. (Los fieros celos
en esta lid
han puesto á Luisa
fuera de sí.
Y bien mirado
no escapo mal
en esta lucha
de ódio infernal.)

MELC. (Por más que pienso,
no acierto el quid,
de la tragedia
que miro aquí.
Y sólo entiendo
de tal gritar,
la atronadora
bulla infernal.)

CORO. Con saña fiera
la altiva actriz
á nuestro amo
reta á lá lid.
Y con soberbia
temeridad
su rostro marca
ódio infernal.

MARQ. Bella Aurora de mi vida,
á mi lado ven.

VALERIO. (Interponiéndose.) Atrás!

MARQ. Tú eres mi ilusion querida,
mi supremo bien.

AURORA. Jamás!
Vuestra abominable
sin igual traicion,
insondable abismo
pone entre los dos.
Adios!... por siempre adios!

MARQ. Bien del alma mia,
óyeme por Dios,
que mi amor sincero
no te hará traicion.

VALERIO. Dejemos esta casa
de crímen y de horror.

LUISA. (Al Marqués.)
Tu risa se ha cambiado
en llanto de dolor.

MARQ. (Á Luisa.)
Malhaya una y mil veces
tu faz de maldicion!

COSME. Despues de esta tragedia
quien gana aquí soy yo.

MELCHOR y CORO.
La fiesta se ha cambiado
en llanto de dolor.

(Satánica satisfaccion de Luisa. Desesperacion del Marqués. Aurora cae desmayada en brazos de Valerio. El Marqués se dirige á socorrerla, y es rechazado por aquel. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Atrio de un convento de comendadoras de Santiago. Á la izquierda del actor, el edificio con dos puertas; la del convento en primer término, y en segundo la del templo. Á la derecha, casa-habitacion de los dependientes de la comunidad. Al fondo, verja de hierro, que da al camino real, y más allá montañas. En los remates de la verja y sobre las puertas del edificio citado, se ve la cruz de Santiago.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, se oye por algunos momentos el órgano del templo acompañando el himno de Santiago, que cantan dentro. Despues sale **MELCHOR** por la puerta derecha, luégo **VALERIO** por la de la iglesia.

MELC. Aquí no abunda la carne,
y la pesca es bien escasa,
y el vino anda por las nubes,
y los ayunos nos baldan;
pero de órgano y salmódia
nos dan racion muy colmada.
(Viendo á Valerio.
Hola!... Terminó el oficio?
VALERIO. Terminó.
MELC. Vaya una cara!
Desde hace un año parece
que os desayunais con gárgaras

de vinagre.

VALERIO. En cambio tú,
la tienes de papanatas.

MELC. Porque yo tomo las cosas
con más sosiego y cachaza.
Y si no, os parece poco
haber dejado la vara
de alcalde de nuestro pueblo,
y estar en estas montañas?

VALERIO. Juzgué que en este retiro,
que busqué con tristes ánsias,
hallaría Aurora paz.

MELC. Si cogiera entre mis garras
al que tan mala partida
le hizo... pero lo que pasma,
es que despues del suceso
del palacio, no dejára
de perseguirla.

VALERIO. Avezado
en el engaño y la infamia,
otra vez volvió á la aldea;
mas yo que lo sospechaba,
sin dejarle ver á Aurora,
su vileza le eché en cara.

MELC. Bien hecho. El muy trapalon!...

VALERIO. Y temiendo una asechanza,
abandonamos por siempre
nuestra apacible comarca.

MELC. Y yo, que soy un camueso,
seguí veloz vuestra planta.

ALERIO. Tú eres tan fiel como honrado.

MELC. Cierto; pero eso no basta
para el caso. Ahora salimos
con que Aurora está empeñada
en ser monja.

VALERIO. Es el consuelo
que en su desdicha le halaga.

MELC. Pues es un consuelo tonto
para mí.

VALERIO. Cuando buscaba
para ella un seguro asilo,
recordé de las montañas

de Leon este convento,
que á Santiago se consagra,
y á su noble superiora
relaté nuestra desgracia,
y nos prometió su amparo.

MELC. Que otorgó con mano franca.
Á vos os nombró organista
del templo, y á vuestra ahijada
cantora y maestra de música
de las niñas educandas.
Pues está poco bonita
con su cruz de roja espada!

VALERIO. Ya sabe la superiora
que al pecho puede llevarla.

MELC. De seguro que esta tarde,
que hay aquí broma y jarana,
ella estará sollozando,
mientras que las otras bailan.

VALERIO. Broma?... ah!... sí.

MELC. De reglamento.

VALERIO. Hoy conmemora esta casa
la fundacion de la órden.

MELC. Con gran aparato y gala;
y se esperan caballeros,
que vendrán de toda España;
y se celebra capítulo,
con sermon y bizcochada;
y un auto sacramental
de Calderon de la Barca.

VALERIO. Te muestras muy enterado.

MELC. Lo sé por las educandas.
Como bajan á la huerta,
y allí murmuran y charlan...

VALERIO. Bien, pues vuelve á tu trabajo,
que es lo esencial.

MELC. Sin tardanza.
Voy á llenar el estanque
y á regar las calabazas,
aunque esta es una hortaliza
que me revienta. (Váse por el foro derecha.)

VALERIO. Sí, marcha,
y déjame con Aurora,

que aquí dirige su planta.

ESCENA II.

VALERIO, AURORA, con traje de educanda.

VALERIO. (Su mejilla nacarada
muestra hondos surcos de llanto.)
AURORA. (Dadme valor, cielo santo!)
VALERIO. Qué tienes, Aurora?
AURORA. (Reponiéndose.) Eh?... nada.
VADERIO. Siempre la misma tristura!
AURORA. No tal... en esta mansion
recobra mi corazon
su dulce paz y ventura.
VALERIO. Mal lo prueba de tu frente
el nunca apartado ceño.
AURORA. Es que del pasado sueño
queda ese resto aparente.
VALERIO. Sueño de negra maldad!
AURORA. Que recuerdo con enojos,
desde que vieron mis ojos
la espantosa realidad.
Pensar en *él* noche y dia,
pendiente estar de su acento,
gozando al verle contento,
llorando, si padecía!
Cifrar en su fiel amor
dicha, porvenir y gloria,
y ahogar tan dulce memoria
con lágrimas de dolor!
VALERIO. Y dices que has recobrado
la paz!...
AURORA. Con lengua sincera.
Oh!... y será la vez postrera
que recuerde lo pasado.
VALERIO. Pobre niña! Á tu pesar
será ilusorio ese veto.
AURORA. Es que ignorais un secreto
que ya os puedo revelar.
VALERIO. No te comprendo.
AURORA. Al saber

de Leonardo la falsía,
sentí que le aborrecía
por su odioso proceder.
Despues, por toda venganza,
me alejé de mi enemigo;
luégo... con rubor lo digo,
acaricié una esperanza.

VALERIO. Infeliz!

AURORA. Pensé anhelante,
que Leonardo arrepentido,
imploraría rendido
gracia de mi pecho amante.
Pero mi esperanza fué
breve quimera ilusoria,
y por eso su memoria
de mi pecho arrancaré.

VALERIO. Él puso en ejecucion
parte de tu bella idea.

AURORA. Qué decís?

VALERIO. Volvió á la aldea
persistente en su traicion.

AURORA. (Con alegría.) Volvió?...

VALERIO. Pero mi energía,
que sagaz le sorprendió,
ni verte le consintió,
ni lograr su alevosía.

AURORA. Y si me buscó amoroso?

VALERIO. Ví la falsía en su labio.

AURORA. Le perdono el nuevo agravio,
y el Señor le haga dichoso.

VALERIO. Vienes? (Señalando la casa derecha.)

AURORA. Os sigo al momento.
Dejad que del aura pura
respire aroma y frescura.

VALERIO. Bien: te espero en mi aposento. (Váse.)

ESCENA III.

AURORA.

MUSICA.

Sin consuelo en su agonía,
sin reposo en su ansiedad,
busca alivio el alma mia
en la triste soledad.
En ella, con acento
desgarrador,
lanzar podré el lamento
de triste amor.
Aquí mi amargo lloro
podré verter,
contando al bien que adoro
mi padecer.
Dí, por piedad,
ah! dí, por qué
en tu crueldad
la muerte hallé!
Si frenesí
tu faz mostró,
por qué, ay de mí!
falaz mintió?

ESCENA IV.

DICHA, MELCHOR.

HABLADO.

MELC. Señor Velerio?... Eh!... se fué?
Vamos, ó es una fantasma,
ó el demonio en su figura!
Ah!... estás aquí? (Viendo á Aurora.)
AURORA. De qué hablas?
MELC. De un duende... de una vision...
de un alma en pena con faldas.
AURORA. Deliras?

MELC. Estaba yo
regando las calabazas,
y llegaron á mi oido
los ecos de una guitarra,
y una voz que allá á los lejos
repetía una tonada.

AURORA. Y bien?...

MELC. Como soy curioso,
y me alegran las entrañas
esos cantares, me fuí
á donde la voz sonaba,
y á través de los abetos
y en la puerta de la granja,
que dista quinientos pasos
de aquí... pero es tan rara
la cosa, que no me atrevo
á creerla!

AURORA. Ya es pesada
la historia.

MELC. Pues señor, ví
á la propia comedianta,
que visitó nuestro pueblo...

AURORA. Luisa!

MELC. Ó es su misma cara
en otro cuerpo.

AURORA. Imposible!
Ella por estas montañas!

MELC. Eso dije yo, y por cierto
que no tengo cataratas.

AURORA. Y en la granja!...

MELC. Verla en ella
es lo que ménos me extraña.
Como que es hospedería...

AURORA. De fijo es imaginaria
tu aseveracion.

MELC. Será,
que como tu rostro embarga
mis sentidos y potencias,
me ofuscan las musarañas.
Hola!... aquí vienen las chicas
más alegres que unas pascuas.
Te vas? (Al ver que se retira.)

AURORA. Mi pecho se oprime
con tal bulla y algazara.
(Váse por la puerta derecha.)

MELC. Bien: pues yo he de averiguar
quién es la que hay en la granja.
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA V.

CLARA, EDUCANDAS. Corriendo estas tras de la primera.

MUSICA.

UNAS. Calma mostrar.
OTRAS. No alborotar.
TODAS. Venga el papel.
CLARA. Yo lo leeré.
(Leyendo un pliego que trae en la mano.)
Prévio aviso y ámplias listas
que la casa tiene ya,
de los nobles santiaguistas
que al capítulo vendrán.

CORO. Á ver, á ver
si viene ahí
algun doncel
asaz gentil.

CLARA. (Leyendo.)
«El vizconde de la Higuera,
el marqués de San Fabian,
don Luis Lopez Talavera,
el baron del Arrayan...»

CORO. No sigas más.
Ay! qué vejez!
será el total
de igual jaez.
(Viniendo todas de frente al proscenio.)
Somos bellos serafines
en estrecha reclusion;
y entonamos los maitines
sin ninguna vocacion.
De los santos del retablo

que conocen nuestro mal,
invocamos á San Pablo
por su epístola nupcial.
Ay! qué epístola tan bella!
ay! qué flor de Jericó!
Le inspiraba buena estrella
cuando el santo la escribió.
Nuestros oidos ya se recrean
con catecismo tan ejemplar.
Por Jesucristo! que nos la lean
mañana mismo para almorzar.

ESCENA VI.

DICHAS, COSME, saliendo por el foro derecha.

COSME. Señoritas, dais permiso?
CORO. Quién profana esta mansion?
COSME. El hablaros me es preciso,
y me cuelo de rondon.
CORO. Si será el histrion,
que esperamos para el auto
de don Pedro Calderon?
COSME. Esa es mi mision,
y llamado para el caso
he llegado de Leon.
CORO. Yo me figuraba
que era de Madrid.
COSME. Hace veinte dias
que salí de allí.
CORO. Hace veinte dias?
Sois hombre feliz!
Qué dejais de nuevo
por aquel pais?—Decid! Decid!
Oid! Oid!
COSME. En aquella batahola
de holgazanes honra y prez
cada historia es una bola,
cada lance un entremés.
La buscona asesta el dardo,
va de pesca el truchiman,
y le dan el gran petardo

áun al mismo Preste Juan.
Ay! qué córte!
no hay resorte
que se deje de tocar,
para usar soberbio porte,
y comer sin trabajar.

CORO. En la córte
hay buen resorte,
si se tiene gracia y sal,
para hallar un buen consorte,
guapo mozo y con caudal.

COSME. En Madrid, sublime emporio
de esperanzas en agraz,
cada rostro es un jolgorio,
cada bolsa un funeral.
Todo griego merodea,
se hace el sueco el más novel,
y sin ir á la Judea
cada casa es un belen.
Ay! qué córte, etc.

CORO. En la córte, etc.

HABLADO.

COSME. Supongo que será el auto
en la iglesia, cual de antiguo
es costumbre, y que lo harán
los acólitos y niños
de coro?

CLARA. Que ya lo saben,
como quien dice, al dedillo.

COSME. Y que yo vengo encargado
de maquinaria y vestidos,
y de improvisar la loa
que al acto ha de dar más brillo,
nombrando á los caballeros
que concurren al capítulo.

CLARA Aquí están... (Dándole el papel.)

COSME. Pues por mi parte
pronto estará todo listo.

CLARA. Lo diré á la superiora.

COSME. Estoy á vuestro servicio.
CLARA. Vamos todas. (Á Cosme.) Y entre tanto,
si algo teneis que decirnos,
entrad en el locutorio,
(Señalando la puerta del convento.)
que á esa puerta está contiguo.
(Vánse Clara y educandas.)

ESCENA VII.

COSME, despues LUISA.

COSME. Pues señor, de aquestos gajes
tiene pocos el oficio.
Por hacer en buena mula
un par de horas de camino,
bebo, como y aseguro
treinta ducados en limpio.
LUISA. (Saliendo por el foro derecha.)
Ay! qué endemoniadas breñas!
y qué horribles precipicios!
COSME. Si no anduvieras por ellos...
LUISA. Si no me hubieras traido
á mi pesar...
COSME. Tú querías
quedarte allá á tu albedrío.
LUISA. Y tú temías que entónces
me comiera algun vampiro.
COSME. No tal; pero es más seguro
que estemos lo dos juntitos.
LUISA. Muchas gracias.
COSME. Ademas,
tú ejerces sobre mi espíritu
tal influjo, que sin tí
diría mil desatinos,
en el monólogo heróico
con que el auto da principio,
encomiando á los magnates
que llegarán para oirlo.
LUISA. Ah!... magnates? quiénes son?
COSME. Hola!... eso halaga tu oido?
Pero te debo advertir,

que como no tocas pito
en la funcion, hoy no logras
que imperen tus atractivos.

LUISA. Es mera curiosidad.

COSME. Ahí van los nombres escritos.
(Dándole el pliego.)
Conócelos, y deplora
que hoy no valen tus remilgos,
mientras de la superiora
las instrucciones recibo.)
(Váse por la puerta del convento.)

ESCENA VIII.

LUISA, despues AURORA.

LUISA. Apuesto á que aquí se trata
de cuatro viejos ridículos.
Veamos. (Leyendo.) «El vizconde de...»
Tiene dos tercios de un siglo.
(Id.) «Don Luis...» Tambien le conozco,
y raya en sesenta y cinco.
(Id.) «El baron del Arrayan...»
Idem. «El marqués...» Qué he leido!
El marqués de Benavente!
Encuentro más peregrino!
Por Dios! que ya estoy contenta.
Mi orgullo que ofendió altivo,
no renuncia á la venganza
de verle á mis piés sumiso.
Á la sensible aldeana
ya la habrá dado al olvido,
y libre de esa rival,
no hay que dudar... Eh! qué miro!
(Viendo á Aurora, que sale.)
Ella aquí!

AURORA. (Pobre Valerio!
cuánto sufre!)

LUISA. (No es delirio...
Es ella! Luego el Marqués,
si se dirige á este sitio,
es porque sabe... El infierno

se deleita en mi martirio!)

AURORA. (Adelantándose y viéndola.)
(Luisa! Melchor no mentía.
Qué busca en este retiro?)

LUISA. (Indagaré...) Oh! bella Aurora,
vos aquí? Me felicito
por tal dicha.

AURORA. Os agradezco
afecto tan distinguido.

LUISA. Me guardais rencor?

AURORA. En mi alma
no hay para el rencor abrigo.

LUISA. Ingrata fuérais, pagando
de tal modo un beneficio.

AURORA. Quién lo duda!... Y si anhelais
mostrarme aprecio más vivo,
no renoveis en mi mente
recuerdos casi extinguidos.

LUISA. Olvidasteis al Marqués?

AURORA. Para mí ha muerto.

LUISA. Magnífico!
Pero como los más falsos
suelen ser los más queridos,
al morir en ese pecho,
para otros habrá nacido.

AURORA. Qué quereis decir?

LUISA. Que osado,
y apuesto y de bienes rico,
triunfante lleva en la córte
su bandera.

AURORA. Le habeis visto?

LUISA. Verle... no; mas de su fama
escuché el creciente ruido.
Ahora dicen... pero vos
ya lo sabreis.

AURORA. Os repito
que ignoro de todo punto...
Dicen?...

LUISA. Já, já!... es el más crítico
de sus lances. Figuraos...
(Si no es cierto, es bien traido.)
que quien fué el ogro y terror

de tutores y maridos,
hoy hace la vida austera
de un perfecto capuchino.

AURORA. Será verdad!

LUISA. Ha cambiado
la aljaba por el cilicio...
y hácia el templo de himeneo
camina humilde y contrito.

AURORA. Casarse!

LUISA. La Providencia
es muy sabia en sus designios.
Y los que asombran al mundo
con sus romancescos bríos,
pagando con abandonos
rendimientos de cariño,
encuentran al fin un ser
que subyuga su albedrío,
y ante cuya faz querida
dan las demas al olvido.

AURORA. Ah!...

LUISA. Si la noticia os pesa,
deploro habérosla dicho.

AURORA. De la copa del dolor
con tal exceso he bebido,
que apurar hasta las heces
no aumenta ya mi martirio.

LUISA. Dolor por perder á un hombre!...
Jamás lloré yo ese artículo.

AURORA. Dichosa sois:

LUISA. Oponed
la impavidez al ludibrio.
Que el Marqués os abandona...
vaya del Señor bendito.
Que ahora con otra se casa...
mejor: haced vos lo mismo.

AURORA. En breve lo haré.

LUISA. (Qué escucho!)

AURORA. Con esposo tan querido,
de tan suprema belleza
y de amor tan infinito,
que espero ser en sus brazos
feliz por siglos y siglos.

LUISA. Esposa de Dios?
AURORA. Con firme
voluntad.
LUISA. (Si ese capricho
me sirviese...) Estais resuelta?
AURORA. Con ánimo decidido.
LUISA. Y si retarda esa boda
un obstáculo imprevisto?...
AURORA. No comprendo.
LUISA. Consecuencia
de anteriores compromisos?
AURORA. Explicadme.
LUISA. Cosme Perez...
lo recordais?
AURORA. Quedó fijo
en mi memoria.
LUISA. Sostiene
que sufrió grandes perjuicios,
cuando vos abandonasteis
la compañía, y solícito
os busca por todas partes,
para acusaros en juicio.
AURORA. Con qué derecho?
LUISA. Oh! le tiene.
AURORA. Tal reyerta aquí! Dios mio!
LUISA. Mucho os conviene evitar
tan azaroso conflicto.
AURORA. Oh, sí!
LUISA. Cosme es algo brusco,
pero de nobles instintos.
Y si le anunciais humilde
lo del consorcio divino,
no demandará por daños
á vuestro amante marido.
AURORA. Vos juzgais?...
LUISA. Cuatro renglones
por esa mano suscritos,
pueden ser nuncios de paz.
AURORA. Dispuesta estoy á escribirlos.
LUISA. Yo os los dictaré...
AURORA. Venid.
LUISA. Y llevaré á su destino.

Quereis más?

AURORA. Oh! perdonad,
si en mi pasado delirio
vuestra bondad, que hoy conozco,
pagué con necio desvío.

LUISA. Cuanto más la conozcais,
más estrechareis conmigo.
(Vánse puerta derecha.)

ESCENA IX.

COSME, despues el MARQUÉS.

COSME. Pues señor, aquí se trata
la gente á cuerpo de rey.
Me han dado unos polvorones
y un añejo de Jerez,
que reaniman el estómago
de un muerto. (Va hácia el foro.)

MARQ. (Este debe ser
el monasterio.)

COSME. Qué miro!
Vos aquí, señor Marqués?

MARQ. Cosme!

COSME. Voto á mil legiones!...
Al fin mis ojos os ven.
Como nuestra última vista
fué tan trágica, y despues,
nada he sabido de vos...

MARQ. Era difícil.

COSME. Por qué?

MARQ. He recorrido la Italia
y la Holanda.

COSME. Por placer?

MARQ. Por desechar una idea,
que me asediaba cruel.

COSME. Quizá la de aquella aldeana?
Contadme.

MARQ. La única vez
que quise volverme á Dios,
me lo impidió Lucifer.

COSME. Será cierto!

MARQ. Lo confieso
con ingénua sencillez.
Partí tras la pobre niña,
para arrojarme á sus piés,
dispuesto á orillar el lance
como el hombre más de bien.
Pero sordos á mis súplicas
no me la dejaron ver,
y me alejé de la aldea
henchida el alma de hiel.
COSME. Y se terminó la historia.
MARQ. Amante volví otra vez,
y me encontré abandonada
su casa, sin obtener
noticias de la infelice,
ni del sitio á donde fué.
COSME. Pero ya habreis procurado
desquitaros.
MARQ. Qué he de hacer?
El tiempo todo lo borra;
y de aquí hasta la vejez,
puesto que el diablo se empeña,
con el diablo seguiré.
Y tú qué haces?
COSME. Lo de siempre:
trabajar para comer.
MARQ. Tienes en tu compañía
la misma gente?
COSME. Si á fe.
MARQ. Y sigues enamorado
de Luisa?
COSME. Á más no poder.
MARQ. La treta que usó conmigo
tarde ó nunca olvidaré.
COSME. Debeis odiarla.
MARQ. Ó amarla.
Quién sabe si me hizo un bien?
COSME. (Ya la pondré á buen recaudo.)
MARQ. Se encuentra aquí?
COSME. Yo os diré...
MARQ. Hola!... misterios conmigo?
COSME. No tal.

MARQ. Qué puedes temer?
COSME. Nada... tratándose de ella
y de vos!...
MARQ. Pullas tambien?
No tengas miedo, buen Juan.
COSME. Cosme.
MARQ. Ningun interés
tengo por ella, y si el diablo
me tienta, te avisaré.
COSME. Entónces ya estoy tranquilo:
en avisando despues!...
MARQ. Ya he sentado la cabeza.
COSME. Sin que lo digais se ve.
Vuelvo.
MARQ. Adios.
COSME. (Voy á encerrarla
atada de los dos piés.)
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA X.

EL MARQUES, despues LUISA.

MARQ. Me divierte, como hay Dios,
su cabiloso recelo.
LUISA. (Saliendo.) (El Marqués!) Guárdeos el cielo.
MARQ. Y me preserve de vos.
LUISA. Tan temible soy?
MARQ. No tal.
LUISA. Entónces, por qué tan rudo?
MARQ. Porque advertido, me escudo
de quien goza haciendo el mal.
LUISA. Recordais con inquietud?...
MARQ. Vuestra insidiosa locura.
LUISA. Pues á mí se me figura,
que me debeis gratitud.
MARQ. Gratitud yo!...
LUISA. Sí por cierto.
Es lo que debe esperar,
quien al veros naufragar,
os llevó á seguro puerto.
MARQ. No comprendo el acertijo,

ni vuestra accion meritoria.

LUISA. Pues escuchad una historia,
que os lo explicará de fijo.
Érase un marqués galan,
de intencion sencilla y sana,
que de una bella aldeana
se enamoró con afan.
Él se fingió desvalido,
y ella, fingiendo á su vez,
por dejar la doncellez,
le admitió para marido.
Pero al ver que á su amador
no igualaba en gerarquía,
pronto olvidó tal manía,
y á otro dedicó su amor.

MARQ. Á otro?

LUISA. Sin reflexionar,
que del Marqués inocente
quizá pasó por la mente,
el conducirla al altar.

MARQ. Consagrar á otro su fe?

LUISA. Con pasion abrasadora.

MARQ. Os burlais.

LUISA. Negadme ahora
que del naufragio os salvé.

MARQ. En ella perfidia tanta!

LUISA. Indudables son mis nuevas.

MARQ. Teneis datos?

LUISA. Tengo pruebas.

MARQ. Imposible!

LUISA. Carta canta. (Dándosela)

MARQ. (Leyendo.) «Cuando una honrada doncella
piensa tomar nuevo estado,
su esposo es el abogado
de cuanto concierne á ella.
Yo hice un contrato oneroso,
y si obligarme quereis,
demandad, si os atreveis,
á mi prometido esposo.»

MUSICA.

MARQ. (Es su letra! la perjura
sus promesas olvidó!)
LUISA. Vuestra táctica segura
esta vez se equivocó.
MARQ. (Y ha de demostrar
pena el corazon?
No, que fuera hollar
mi reputacion.)

ESCENA XI.

DICHOS, AURORA, VALERIO.

AURORA. (Ap. á Valerio.) En mi soledad
á ocultarme voy. (Viendo al Marqués.)
Cielos!
VALERIO. Eh!...
AURORA. Mirad.
VALERIO. Él!
AURORA. (Valedme, ¡oh Dios!)
LUISA. Qué pensais de vuestra Aurora?
MARQ. Que en amarla no soñé!
Fué capricho de una hora,
y al miraros la olvidé.
VALERIO. Ven de aquí. (Ap. á Aurora.)
AURORA. (Sin vida aliento!)
LUISA. (Al Marqués.) Sois temible adulador.
VALERIO. (Al oirle impulso siento
de arrancarle el corazon.)
MARQ. Por tu amor suspiro,
Luisa celestial,
y extasiado miro
tu donaire y sal.
De esa linda boca
salga el dulce *sí*,
y una suerte loca
labras para mí.
LUISA. Si fugaz suspiro

pueden arrancar,
satisfecha miro
mi donaire y sal.
Y si de mi boca
sale el dulce *sí*,
una suerte loca
labro para mí.

AURORA. Fué sarcasmo impío (Ap. á Valerio.)
su amoroso afan,
cierta es, padre mio,
tanta iniquidad.
De su impura boca
la traicion oí,
que mordaz provoca
mi cercano fin.

VALERIO. (Ap. á Aurora.)
Del sarcasmo impío,
de tan vil maldad,
el despecho mio
hoy te vengará.
De su impura boca
la traicion oí,
que mordaz provoca
su cercano fin.

MARQ. (Á Luisa.) Dadme en prenda vuestra mano.

LUISA. Pido en cambio el corazon.
(Dándosela á besar.)

VALERIO. (Al Marqués.) Sois un pérfido y villano.

MARQ. (Viéndola en este momento.)
Cielos! ella!...

LUISA. (Id.) (Maldicion!)

VALERIO. (Al Marqués.)
El que añade el escarnio
á la vil falsedad,
ni de Dios ni del mundo
el perdon obtendrá.

AURORA. (Id.) Ah! por qué despiadado
fué tu labio falaz,
con quien toda su alma
te entregó por su mal?

MARQ. (Á Aurora.)
La que infiel y engañosa

fué conmigo falaz,
de mi pecho constante
debo airado lanzar.

LUISA. Si de entrambos la llama
fué destello fugaz,
no debeis ocuparos
de cuestion tan trivial.

AURORA. (Al Marqués.)
Perjurio en mí?

LUISA. Venid, Marqués.

MARQ. (Á Aurora.) Las pruebas ví
de tu doblez.
Del esposo que te espera
satisfecho en el altar,
la ventura placentera
mi furor ha de estorbar.

AURORA. Con mi esposo que me espera
cariñoso en el altar,
la ventura duradera
imposible es estorbar.

VALERIO. (Al Marqués.)
Vuestra cólera altanera,
vive Dios! he de humillar,
con mi mano, que certera,
sabe el crímen castigar.

LUISA. (Al Marqués.)
Si dichosa y placentera
con su esposo va al altar,
olvidad esa quimera
y pelillos á la mar.

HABLADO.

MARQ. Con qué derecho me arguye,
la que fingiendo candor,
mi nunca mentido amor
con otro amor sustituye?

AURORA. Qué decis?

VALERIO. (Valor tendrá!...)

LUISA. Salgamos de aquí, Marqués.

AURORA. Yo infiel!...
VALERIO. (Al Marqués.) Marchad, que despues
mi furor os buscará.
MARQ. Pronto estoy á contestaros.
VALERIO. Vamos.
MARQ. Con placer profundo.
VALERIO. (Al ver á los caballeros y educandas que salen.)
Silencio, y que ignore el mundo
lo que debe avergonzaros.

ESCENA XII.

DICHOS, CABALLEROS DE SANTIAGO por el foro; CLARA y EDUCANDAS por la puerta del convento; despues COSME.

CLARA. Nuestra madre superiora
saluda á los caballeros,
que ostentan con nobles fueros
la cruz que hoy se conmemora.
Y tan gran festividad
aplaude con doble título,
pues terminado el capítulo,
habrá otra solemnidad.
Ante esa cruz protectora,
cumpliendo vehemente anhelo,
hoy toma de monja el velo
nuestra buena amiga Aurora.
MARQ. (Qué oigo!)
LUISA. (Lograré mi intento?)
MARQ. (Á Aurora.) Tú en retirada clausura!
AURORA. Es la suprema ventura
que embarga mi pensamiento.
MARQ. Ah! no. Con amor clemente
irás al altar dichosa,
á dar la mano de esposa
al marqués de Benavente.
AURORA. Leonardo!...
LUISA. (Quedé lucida!)
VALERIO. (Ap. al Marqués.)
Será una nueva asechanza?
MARQ. Es la lograda esperanza

que feliz hará mi vida.

VALERIO. (Id.) Vuestro tio mancilló
timbres que hoy enalteceis:
justo es que vos repareis
agravios que él infirió!

LUISA. Conque... (En despecho me abraso!)
Os desposais?...

MARQ. Sí, en verdad.

LUISA. Es rara casualidad,
porque... yo tambien me caso.

MARQ. De veras?...

COSME. (Saliendo.) Cuando gusteis,
puede comenzar el auto.

MARQ. (Ap. á Luisa.)
Y quién es el pobre incauto
que aspira?...

LUISA. (Señalando á Cosme.) Éste que aquí veis.

MARQ. (Á Cosme.)
Ah!... tu mano hace dichosa
á Luisa?

COSME. Eh?...

LUISA. Cedo á sus clamores.

COSME. Qué oigo? cesan tus rigores?

MARQ. (Ap. á Cosme.) Pero... y tu segunda esposa?

COSME. (Id. al Marqués.) Soy viudo.
Y como esta me ama...

MARQ. Ah! falleció tu segunda?

COSME. De resultas de la tunda
que la tuvo un año en cama.
Y si en situacion ridícula
esta tercera me embute...

MARQ. (Ya estoy vengado.)

COSME. (Id.) De un tute
le disloco una clavícula.

LUISA. Pues que mi voz se anticipa
á premiar tu frenesí,
esta boda es para tí...

COSME. Una ganga!

LUISA. Una chiripa!

MUSICA.

COSME. (Al público.)
Chiripero me llama la niña,
y en su mano me ofrece una viña.
Chiripero, ¡por vida del chápiro!
Chípiro, cépiro, nípiro, nápiro...
Pin, pon,
chiripin, chiripon...
Dios me dé buena mano
para esta union.
(Hablado.) La gran chiripa sería, que
el público nos propinase una silba!...
(Cantado.) Pin, pon...
No me des, pueblo amado,
tal desazon.

TODOS. Chiripin, chiripon...
No nos des, pueblo amado,
tal desazon.

FIN DE LA ZARZUELA.

ADICION

s obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1874.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
	COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	Basta de matemáticas.....	1	D. Vital Aza.....	Todo.
2	El hijo de D. Damian—j. o. v.....	1	Pedro Escamilla.....	»
2	La sota de bastos—j. o. p.....	1	Sres. Fuentes y Alcon.....	»
3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon.....	»
2	La serpiente del crímen—d. o. v...	2	D. Juan de Alba.....	»
	El grano de trigo.....	3	Pedro Marquina.....	»
	ZARZUELAS.			
3	Una equivocacion de puerta.....	1	Sres. Alba y Gisbert.....	L. y M.
3	La flor de Besalú—a. p.	3	Cañete y Casares	L. y M.
	Los comediantes de antaño.....	3	Pina y Barbieri.....	L. y M.

VERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música s zarzuelas *Á última hora* y *Los pájaros del amor*, en un acto, y *El car- l de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de F*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.